Dr. Reyes S. Tamez Guerra
Rector

Dr. Luis Galán Wong
Secretario General

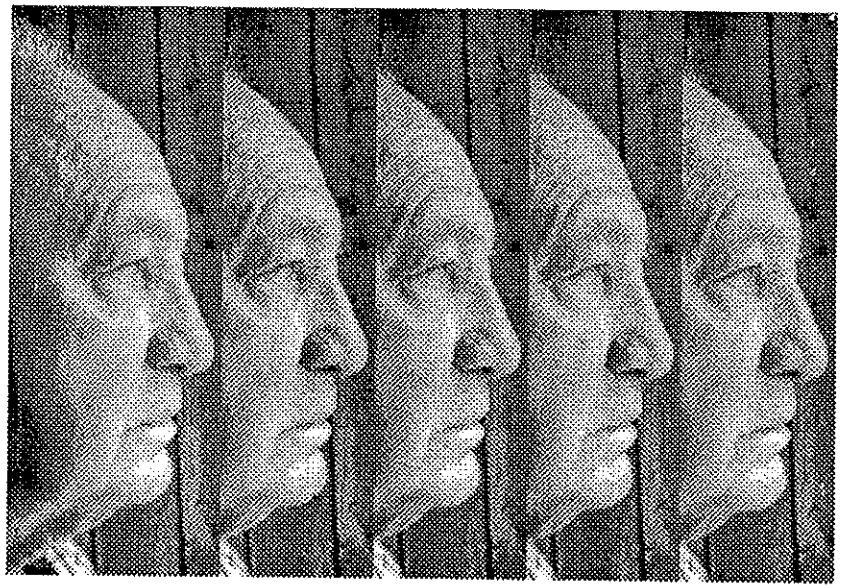
Ing. José Antonio González
Secretario Académico

Lic. Humberto Salazar Herrera
Srio. de Extensión y Cultura

Profr. Celso Garza Guajardo
Director de Centro de Información
de Historia Regional

REMEMBRANZAS LAMPACENSES

Testimonios de DON VIDAL GARCIA CANALES



JORGE SEGURA GOMEZ

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
CENTRO DE INFORMACION DE HISTORIA REGIONAL

-1998-

Primera Edición, 1998
c Jorge Segura Gómez
c Universidad Autónoma de Nuevo León

Impreso en Monterrey, Nuevo León, México
Printed in Monterrey, Nuevo León, México

A MIREYA NURY
mi mujer,
compañera de infinidad
de amaneceres infinitos

"**. . . pero este país desmemoriado suele ser cruel con sus mejores hombres, por eso importa combatir el olvido, por eso, ahora y siempre, importa recordar**".

E. Krausse

AGRADECIMIENTOS

º A la Universidad Autónoma de Nuevo León por su apoyo total en lo emprendido.
º Al Profr. Celso Garza Guajardo, director del Centro de Información de Historia Regional, por su interés en que la historia inmediata se registre.
º Al Profr. Juan Antonio por haberme vinculado con su hermoso Lampazos de Naranjo.
º A Juan Humberto Fraga por los sábados ofrendados en apoyo a mi proyecto.
º Al Dr. Eusebio González Quiroga, presidente municipal de Lampazos, por su interés en que lo contado por sus gentes quede impreso en beneficio de las nuevas generaciones.
º A la señoras Beatriz, Ma. del Refugio, Gloria y Laurentina García Rivera por su colaboración pero, sobre todo, por el amor a su padre.
º Al Ing. Arturo Esparza, director de la Imprenta Universitaria por la atención y trato de buen hombre.
º A Julián por su meticulosidad imprescindible en la revisión final del texto.
º A Herón Pérez, Agustín Jacinto, Avaro Ocho, Artero Chamorro, Carlos Herrejón, Francisco Miranda y Ernesto Carrillo, mis maestros del COLMICH, quienes me iniciaron en estas aventuras etnográficas.

CONTENIDO

Presentación

Introducción

Historia de VIDA . . . L

Relatos, leyendas y sucesos acontecidos

Composiciones líricas

PRESENTACION

La presente edición de ***Remembranzas Lampacences*** es un intento más del Centro de Información de Historia Regional de la Universidad Autónoma de Nuevo León por difundir la memoria inmediata de nuestros municipios nuevoleoneses contada a través de su gente con la frescura y sencillez que caracteriza a los hombres y mujeres que perviven en estos pueblos llenos de anécdotas, leyendas y sucesos que en ocasiones nos parecen de ficción.

Jorge Segura le da forma a buena parte del acopio del material producido por **don Vidal García Canales** que ha permanecido inédito hasta hoy.

Composiciones, cantos, relatos, historias, sucesos conforman este rico repertorio cuyas fuentes han sido el propio terruño, sus propias gentes, su propia vida.

Así como en Lampazos está Don Vidal, cada pueblo de nuestro entorno tiene sus juglares

prestos a transmitir, a través de ancestrales formas, como la tradición oral, las *concejas* que la propia comunidad ha vivido o inventado.

La Universidad, en su carácter de universal, divulga, en textos como este, las vivencias de los habitantes de estos entornos norteños expresados por sus propios protagonistas.

Centro de Información de Historia Regional

INTRODUCCION

Me encontré con Don Vidal una mañana fresca de marzo frente a la iglesia de San Juan Bautista en Lampazos de Naranjo justo en el monumento a Benito Juárez, cuya mirada benemérita parece vigilar a quienes traspasan el pórtico del templo desde su alto pedestal placero.

Lo vi con su pantalón *caqui* de gabardina, su *guaripa* de palma y su inseparable *rede*; después reparé en su mirar perspicaz pero tierno, su caminar pausado pero firme, su hablar senecto pero diáfano. Nunca imaginé todo el caudal de vida que traía consigo.

Nos conocimos, platicamos y creo que nos caímos bien; me habló de sus "humildes" relatos del Lampazos antiguo capturados para siempre con su mágica máquina de hacer palabras, me enseñó sus montones de hojas, invaluables tesoros por tanta palabra viva atrapada en ese pequeño blanco espacio.

Don Vidal, que en su nombre lleva la vida, me cautivó. Yo que andaba en busca de la palabra hablada, me encontré con este hombre, que además de su verbo, me confió su letra.

Cuántas hojas llenas de palabras no estarán guardadas y amarillentas en baúles añejos; cuántos viejos no tuvieron que tragarse sus palabras al no tener quién escuchara sus historias.

Dos veces me emocioné literalmente hasta las lágrimas: una, al ver a Don Vidal en la banqueta de su calle, en el umbral de su casa, rodeado de niños de la escuela primaria y de muchachos de la secundaria, que acuden ahí de tarde en tarde, para escuchar sus historias de su viva voz de varón elegido para estos menesteres; otra, cuando supe de su amor a los libros, los que cargaba en su morral junto con su bastimento; comida para el espíritu y comida para el cuerpo llevaba en su alforja. Ahí, bajo el cielo y sobre la sierra de Lampazos, mientras su rebaño pastaba, sus ojos devoraban *Las mil y una noches, La Biblia,* el *Diccionario de la Real Academia, La Iliada* y tantos otros, comprobando después que ahí, en su pueblo; existían historias parecidas.

Lo imagino con su mirada perdiéndose en el último brazo de la Sierra Madre o en la Loma Atravesada donde pastoreaba sus *hatajos* de chivas y cabras tercas, mansas, despistadas, traviesas o flojas pero prestas a su pastor, *igualito que las gentes.*

Su tránsito de por vida por la masonería, su agradecimiento sempiterno a los masones que le ayudaron a salir de su mundo huraño y hosco, su orgullo de sentirse miembro de la logia aún estando *en sueños*, es ejemplo de lealtad y nobleza, que son ratificadas reiteradamente cuando afirma: *el que es masón lo es hasta la muerte.*

Su admiración y reconocimiento a don Nemesio García Naranjo -pariente de segundo grado- quien, independientemente de sus ideologías antirrevolucionarias, dio realce al pueblo al igual que Juan Ignacio Ramón, José Alvarado o Santiago Vidaurri.

Quizás para los puristas de la lengua, los intelectuales o académicos, la producción de Don Vidal carezca de valor, sea subliteratura, hibrido, literatura popular o algunos otros términos inventados para no dar cabida o no reconocer como literatura legítima lo escrito por el pueblo, por gentes que nunca han

escuchado, ni por accidente, de *preceptiva literaria, análisis de texto* o *lingüística estructural* y, ¡qué bueno!, porque es muy posible que ese conocimiento le hubiera restado frescura y fidelidad a lo expersado que tiene como fuente directa su propia vida; no es copia de los ajeno ni producto de la imaginación.

A sus 82 años Don Vidal sigue atrapando su memoria en cuartillas albas que son multiplicadas por la *Xerox,* con el fin de repartirlas entre sus allegados *porque esta va a ser mi herencia para mi descendencia y para todos los que quieran*.

Realicé varias entrevistas en su casita de Lampazos situada por la calle Matamoros. En esas calurosas tardes caniculares me contó parte de su vida y aficiones, proporcionándome además, una serie de escritos sobre relatos, poesías, composiciones, historias, descripciones, transcripciones, oraciones, reunidos durante casi tres décadas.

El trabajo de compilación, selección y adecuación para su posterior captura no fue sencillo, por un lado por el vasto material proporcionado y por otro por el propósito de hacerlo accesible a los posibles lectores.

Aquí está ***Remembranzas Lampacences*** para que las nuevas generaciones se enteren de que en nuestros parajes norteños hay cervantes y nerudas que, teniendo como bandera su amor y aferro a su terruño, también le cantan a su pueblo sin que nadie, o casi nadie, los reconozca, sin que nadie, o casi nadie, sepa de ellos; de tantos *vidales* dispuestos a consumir los últimos años de su vida en mecanografiar sus recuerdos *para que, cuando ya no esté, alguien los lea; mejor si son niños.*

Aquí está la historia de vida de **Don Vidal García Canales**, cronista anónimo, juglar de pueblo, contador de historias, cantor de tragedias, amante de la vida pero nunca, como él honesta y enfáticamente lo pregona, poeta.

J.S.G.

PROPIEDAD
PRIVADA
NO SE VENDE
MANZANA
NI SE RENTA

HISTORIA DE VIDA . . . L

"Yo nadamás doy razón de lo que vi; no puedo dar fe de lo que no viví."

EL PRINCIPIO

Vengo de familias muy humildes y pobres de solemnidad.

Nací en la calle Santiago Felipe Xicoténcatl, llamada así en honor de un general que defendió el Castillo de Chapultepec junto con los Niños Héroes aunque muchos creen que es por el emperador azteca. Mi padre se llamaba Francisco García Gutiérrez y mi madre María del Refugio Canales. Mis abuelos, por parte de mi madre, fueron Vidal Canales que se perdió en tiempos de la revolución y mi abuela Cuca.

Cuentan que mi abuelo se vino de Progreso, Coahuila a pie, rumbo a Candela, en el mes de julio y agosto, en tiempos de canícula y nunca llegó a su tierra, donde tenía hijas, ni tampoco aquí a Lampazos; unos dicen que se murió insolado, otros que lo mataron los

carrancistas, pero la verdad es que nunca se volvió a saber de él.

Por parte de mi padre, mi abuelo paterno -a quien yo no conocí- se llamaba Benito García García y su esposa -mi abuela-, a quien tampoco vi nunca, Agustina Gutiérrez. Este abuelo era hermano carnal de don Nemesio García García, padre de don Nemesio García Naranjo quien venía a ser primo carnal de mi padre y tío mio en segundo grado. Explicado de otra manera tenemos que los padres de mi abuelo, y del papá de don Nemesio, se llamaron Petra García y Cristóbal García, de ahí el doble apelativo.

Cuando el licenciado Nemesio venía a Lampazos desde San Antonio, mi padre lo iba a visitar, yo estaba niño y me acuerdo que nos socorría con una moneda de cinco pesos que muchas veces nos sacó del apuro.

Mi madre falleció en el mes de enero de 1950. No pude asistir a su entierro por encontrarme trabajando en Matamoros; llegué a Lampazos hasta el otro día cargado de reminiscencias. Recuerdo que como diez años antes de irse de este mundo me decía que ya quisiera estar muerta y que su mayor placer sería el verme amparado con una

mujer pobre como yo con quien tuviera hijos y me viera cuando llegara a la vejez.

Otra de sus preocupaciones era de que yo tomara mezcal y fumara cigarrillos, me decía: *procura dejar esas costumbres, porque de seguir así, con esa conducta, te vas a ir a la tumba muy pronto* y me contaba lo que le sucedió a mi tío Adolfo Canales, su hermano, quien falleció a una edad muy joven, a los 26 años más 3 meses en el año de 1910.

Trabajaba así como yo, cuidando cabras en las haciendas de los alrededores de Lampazos; tenía como una año de vivir *remonado,* sin venir a la paseada o a la *ranchada*, como se decía entonces, pero un día bajó al pueblo, se juntó con sus amigos que tenía y se metió a las cantinas a emborracharse y ya, en estado de ebriedad, anduvieron comiendo alimentos de varias clases siendo él quien hizo más revoltura al punto que le provocó una congestión alcohólica y, en el corto tiempo de ocho días, dejó de existir.

Mi padre, antes de contraer nupcias con mi madre, se dedicaba al trabajo de matancero, ayudándoles a mis abuelos y a mis tíos carnales a quienes les decían los *jaboneros*,

pues como la forma de vida era propia, hacían jabones de cebo de reses y otros animales como cabras o marranos. Utilizaban un producto llamado *jauja* y en pailas de acero, de forma abombada, hacían la materia prima, la cual mandaban a Monterrey por tren para venderla a comerciantes que, a su vez, se la vendían a los fabricantes de jabones.

Después de su casamiento, a mi padre le pegó una ceguera parcial que con el tiempo se fue agravando más y más hasta quedar invidente totalmente. Conocí a mi padre ya ciego y mi hermana y yo le servíamos de *lazarillos,* por las calles de Lampazos, cuando iba a visitar a sus parientes o cuando se iba a las lomas a traer leña.

En cuanto a mi madre y mi abuela materna, se dedicaban al lavado de ropa ajena, que por esos tiempos había que hervirla en agua caliente; se cobraba a veinticinco centavos la docena y como no se completaba, también *cardaban* lana para hacer colchas.

Cuando niño, trabajé aquí en el pueblo vendiendo carne de chiva en una canasta, me la cargaba y así -a pie- comenzaba a ofrecer casa por casa; me daban el veinte por ciento de la venta. También vendí quesos y

leche de cabra, pero después me metí al campo, de pastor.

INFANCIA Y LLANTO

Tuve escuela, tengo mi certificado escolar fechado en junio de 1927, con firmas y sello, aunque hablando con sinceridad, no terminé la primaria, hice nadamás hasta cuarto grado en la *Escuela Oficial para Niños Felipe Naranjo*. La encargada del grupo era la señorita Adelina García y el director, el profesor Fidel Mireles.

Los primeros años de mi infancia, hasta los doce, los pasé en la escuela primaria porque por aquel tiempo se entraba hasta los siete cumplidos. No se conocían escuelitas de kinder como hoy en día, pero ya empezaban a fundarse algunas. Recuerdo que, a la altura de la calle Juan Ignacio Ramón -entre Zuazua y Lerdo- la señorita Lilia Méndez, fundó una escuelita de preprimaria para niños y niñas, tal como la que hay ahora.

Estuve internado, por una temporada, en un colegio de monjas porque yo era muy mañoso, muy grosero, muy sinvergüenza, mi madre me metió ahí para ver si me componía. Ahí volví a hacer una parte del cuarto grado; muy buena educación que nos daban, nada más que ahí se enseñaba religión simultáneamente con la instrucción escolar formal, como en todos los colegios religiosos

En el año de 1928 empecé a pegarme a los pastores, era lo que más me gustaba. Me iba con ellos, todavía sin comprometerme a cuidar los animales. Al principio sufrí mucho, batallé mucho, lloré mucho, derramé muchas lágrimas, pero no nadamás yo, todos los que entrábamos a esto, llorábamos.

Al meditar y reflexionar sobre vivencias de la infancia, mi conciencia me dice: ¿por qué particularizar solamente esta primera edad de la vida en que todos lloramos?, ¿por qué no hablar de otros casos históricos, cuyos protagonistas también lloraron en su paso por la vida?, ¿por qué no hablar también de los árboles y arbustos, que también sienten y lloran cuando los hacheros y taladores del bosque los derriban para convertirlos en madera?

He aquí algunos cuantos ejemplos, los más contados por mi abuela, de algunas gentes que han llorado.

San Agustín, que alcanzó a ser uno de los más ilustres padres de la iglesia católica, durante su juventud era un perdido, conoció todos los vicios y tuvo una conducta agresiva para los autores de sus días, sobre todo con su madre -Santa Mónica- quien, durante muchos años, le lloró al Espíritu Santo, suplicándole en sus oraciones que su hijo cambiara de conducta; la escuchó, a través de sus plegarias y lamentaciones, y Agustín renunció a los placeres efímeros de la vida, se internó en un convento durante algunos años para dedicarse por completo al sacerdocio llegando a ser Obispo de Hipona.

También aquí, en Lampazos vivían, a la altura de las calles de Lerdo de Tejada y Juárez, unas mujeres a quienes les decían *las de la Cuca de Hoyos* que tenían la *Biblia* y la leían con gran devoción que hasta lloraban al estudiar algunos libros de la misma.

Por otra parte la Historia Patria relata que el famoso conquistador español, don Hernando de Cortés, lloró al pie del *árbol de la noche triste* cuando, en una de sus campañas

guerreras, perdió un gran contingente de sus tropas, en una batalla contra los *naturales* de las tierras conquistadas.

En cuanto al reino vegetal, las plantas y los árboles también lloran cuando son destruidos por la mano del hombre para su aprovechamiento. Recuerdo que en la escuela, la señorita Adelina nos explicaba que, dentro de la variedad de los sauces, hay una especie que le dicen el *sauce llorón* porque sus ramas cuelgan hacia el suelo como si estuviera derramando todas las lágrimas del mundo.

Todo en este mundo, es un mar de lágrimas. Los animales también lloran al nacer y cuando sienten que van a ser sacrificados. Todos los seres humanos lloramos en el momento del nacimiento, en ese terrible instante en que nuestras almas se sienten asustadas de la vida. Con razón dijo el poeta Manuel Carpio:

Lágrimas vierte el infeliz piloto
en la borrasca de la noche oscura,
cuando brama del mar la vasta anchura
azotada del Africa y del Noto.

El desterrado, allá en lugar remoto
llora a su patria con filial ternura,
llora el simple pastor en su amargura
la muerte grey en anegado soto.
En su retiro, gime el cenobita
y el joven triste a quien amor inflama
y el sultán, en el trono y la mezquita.

Todo hombre, en su dolor llanto derrama
por eso el mundo que el mortal habita
El Valle de Lágrimas se llama.

En cuanto a algunas vivencias de aquellos años, con los muchachos vecinos del barrio y condiscípulos de la escuela, nos juntábamos en grupo e íbamos al *Ojo de Agua*, a la estación del ferrocarril a coger chapopote que arrojaban las máquinas de vapor y lo masticábamos manchándonos los labios; íbamos al rio Candela, al arroyo Blanco, al arroyo Barretoso, a la Ciénega, a la Loma Atravesada, a la Ermita.

Me gustaba mucho acompañar los entierros hasta el Panteón Municipal y, ya estando ahí, leía los pensamientos que había en las lápidas; algunos rezaban así:

postrémonos,
aquí la eternidad empieza

y es polvo
la mundanal grandeza.

Aquí terminan los afanes de la vida.

Aquí termina el tiempo
y comienza la eternidad.

A propósito de estos fúnebres pensamientos, he leído -en artículos de revistas antiguas- que en Italia, en la ciudad de Palermo, hay unas viejas catacumbas, que son visitadas por turistas, en cuya puerta de entrada, se haya rotulado lo siguiente:

He aquí la tierra y los gusanos;
éstos son mi madre y mis hermanos.

PASTOR DE CABRAS

Este trabajo de pastor es difícil, los animales son muy necios, se le cortan a uno, se le pierden. Aunque también se llora por otros motivos, porque anda uno solo en la sierra, por los rincones, tropezándose con los huaraches, liándose con los *hatajos* y todo esto porque los animales lo desesperan a uno y los que no lloran, todo el día se la pasan echando maldiciones, echando *madres* a las cabras. Me pagaban una bagatela: seis pesos al mes y la comida por cuidar de 250 a 300 animales, ya después fue aumentando, a 15, a 20, a 30, conforme me fui haciendo grande. Este trabajo era tipo porfiriano, sin horario; así eran los trabajos de vaqueros y pastores, había que estar a la hora que se necesitaba. Yo salía a las 8 de la mañana, pero para entonces ya había ordeñado y regresaba como a las 7 de la noche y de vuelta a ordeñar.

En ese tiempo había muchas, miles de cabras en el pueblo, independientemente de las pastorías que había en las haciendas y eso que ya la revolución se había llevado la mayor parte del ganado para los Estados Unidos y lo que quedó aquí fueron casi las sobras; a este pueblo lo vino a desgraciar la revolución. De aquí se importaba mucho cabrito. Las cabras tienen dos partos al año y por eso abundaban, así como también la leche y los quesos que salían de ellas, todo esto se vendía muy barato, había mucha abundancia. Ahora ya las cabras se acabaron y quedan pocos pastores. Hace poco escribí un corrido donde hago mención de todo esto.

Ya me voy para la sierra,
que me maten los apaches
y hay les dejo de recuerdos
las cabras y mis huaraches,
y hay les dejo de recuerdos
las cabras y mis huaraches.

Cuando yo era pastor
me daba buenas mojadas,
los huaraches se reventaban,
las cabras se me cortaban,
los huaraches se reventaban,
las cabras se me cortaban.
Un día me dijo el patrón

que yo era muy renegado
y que era muy dormilón
le cuidaba mal el ganado,
que el relevo ya le dijo
que era pura contradicción.

Cuando vine de río abajo
me vine poquito a poco
y no crean que estoy sentido
porque me dieron quehacer muy poco
antes estoy agradecido
ahí'sta su arpa, ya no toco.

Ya las cabras se acabaron
están solos los ejidos,
los pastores abandonaron
se fueron a Estados Unidos,
algunos ya no regresaron,
fueron muertos por los bandidos.

Es costumbre entre pastores
el vivir todos barbados
con las ropas hechas girones
soportando fuertes calores
el maltrato de los patrones
y los pies todos espinados.

Cuando yo tenía mi madre
me llevaba de comer
en el barrio del Ojito
mientras las cabras pastaban,

ésto tengo que agradecer,
más ahora que soy ancianito.

En este pueblo de Lampazos
tuvo fama la ganadería,
los lugareños no eran escasos
se gastaban mucho dinero.
También por la minería,
por su historia así lo hicieron.

Los animales son muy necios y tercos, se batalla para juntarlos y más entre la sierra, caminan entre peñascales, se resbalan en las laderas y uno espinándose aquí y allá. Este trabajo es difícil porque aparte de los brazos y las piernas espinadas se entorpece uno, con el tiempo se hace huraño, no se es nada sociable. Yo cambié de carácter completamente; si he seguido de pastor, ahorita no hablaría con nadie.

Siempre tuve la costumbre de llevar en mi morral un libro, como sabía leer en eso me entretenía. Leía *La Biblia*, solamente el *Nuevo Testamento*, que me regaló mi tío cuando murió. Hace poco la regalé al municipio, tenía más de cien años y fue elaborada en España. También leía el *Diccionario de la Real Academia Española*, revistas y recortes de periódico que me

encontraba en la orilla de los rieles o algún libro que yo mismo encargaba por catálogo.

En mi morralito, además del bastimento, cargaba libritos para los ratos desocupados, mientras las cabras campeaban. Ya, cuando iba anocheciendo las juntaba, a veces se revolvían con *hatajos* de otros pastores, pero el animal sabe muy bien de que *hatajo* es; las cabras se parecen mucho a las personas, hay de todo: obedientes, tercas, orgullosas, mañosas, despistadas, pero al final todas se juntan con su pastor. Ser pastor fue mi ocupación durante muchos años.

En esto trabajé cerca de veinte años hasta que unos señores masones me llevaron de aquí. Para mí era muy difícil dejar la pastoreada, porque se encariña uno con los animales y además me gustaba mucho el campo, pero había gente que me decía que ahí nunca iba a hacer nada y era cierto porque ahí, de pastor de cabras, nunca progresé en lo más mínimo.

LA LOGIA

Yo pertenecí a la logia, pero desde hace muchos años estoy *en sueños*. Tengo diplomas que me dieron hace mucho tiempo y que ahora ya no tienen validez, son nadamás garante de paz y amistad. Estos documentos, dentro del simbolismo masónico, son vigentes durante un año solamente.

Estar *en sueños* significa haber dejado de pertenecer en lo práctico; sigue uno siendo masón, porque el que lo es desde un principio, lo es hasta que muere. Si por alguna circunstancia deja de pertenecer a la masonería, esto es, que haya causado baja en algún lugar, es difícil que le permitan entrar en otra parte; hay requisitos. Me inicié en Matamoros el 4 de octubre de 1956; de ahí me cambiaron a San Fernando, en donde reanudé mis estudios, me afilié a la logia

Ciltali, donde obtuve el grado de *compañero* y ya, cuando regresé a Matamoros, me dieron el grado de *maestro;* tengo mis credenciales.

En Lampazos ya no entré, dado que para ser masón pasivo -pues mi edad ya no me permite ser activo- tenía que conseguir mi carta de quite y mandarla a Monterrey, ya que la logia de aquí es una filial de la del Estado y se rige desde allá; por eso, mejor le dije al hermano intendente -que es el encargado de aquí- que no se preocupara, que así lo dejara, al fin y al cabo yo ya sé lo que es ser masón, ya sé lo que es la masonería, con la cual estoy muy agradecido.

Desde antes de ser masón me vi favorecido por la logia, a través de unos hermanos, cuando era pastor de cabras. Porque la masonería practica las virtudes, la protección del desvalido, al caído, tratándolo como hermano y, estos señores, la practicaron conmigo; fueron dos, uno era pariente y el otro nadamás paisano. Ya murieron, ya pasaron a ocupar su columna en el Eterno Oriente, ya descansan en paz; mi espíritu siempre estuvo lleno de gratitud por el gran favor que tuvieron para conmigo. En 1972 les dediqué un recuerdo de agradecimiento que

escribí en Matamoros y titulé *Filantropía Masónica.*

Sintiendo cual propio los males
que sufrí en mi vida montañera,
de Lampazos de Naranjo, Nuevo León,
mi primo, el señor Rogerio González
y don José Zuazua Barrera
de tan grata e inolvidable recordación,
obrando con fé masónica sincera
también con una gran convicción,
cambiaron mis primeros trabajos rurales
por los que ahora tengo en esta región.
Para estos nobles caballeros, gracias mil
porque fueron masones de espíritu generoso.
Uno, hoy se encuentra en el Eterno Oriente;
otro, es secretario del Registro Civil
en la progresista ciudad de Valle Hermoso.
Para ambos, vaya mi agradecimiento
eternamente.

Si estas personas no me llevan, nunca hubiera dejado mi trabajo en el campo, a mi se me dificultaba todo, estaba afectado por un complejo de inferioridad espantoso, yo mismo me sentía inútil en muchas cosas, cosas que eran facilísimas; yo me sentía incompetente.

En Matamoros, un señor que era mi jefe inmediato, me invitó a la logia, me dijo que no me aseguraba que me aceptaran, que primero iban a estudiar mi caso; me aceptaron, después que recibieron el documento, en forma de cuestionario, que yo contesté; salí positivo. Así me inicié en la masonería hace más de 40 años.

Para entonces tenía cuatro años de casado; aquí me casé -en Lampazos- y llevé a mi esposa a Matamoros donde tenía mi trabajo en Caminos Federales, sector carreteras, en donde laboré durante 40 años.

BEATRIZ

Me casé el 6 de febrero de 1954 aquí, en Lampazos, después de estar trabajando durante 8 años en Matamoros. Venía de vacaciones cada año y me relacioné con mi esposa.

Se llamaba Beatriz Rivera González y éramos vecinos, vivíamos a media cuadra por la calle Matamoros, entre Nicolás Bravo y Lerdo de Tejada. Ocho años antes de que falleciera mi madre le hablé por carta y me contestó muy dignamente que no podía corresponderme por tener relaciones de noviazgo con un joven que la pretendió antes que yo. Me fui a trabajar a Matamoros y desde allá le volví a escribir insistiendo en mi pretensión; me contestó que seguía con su compromiso, que me agradecía que me fijara en ella y que sentía no poder corresponderme favorablemente.

A finales de 1952 vine a vacacionar a Lampazos y el destino nos puso frente a frente, para entonces ya había perdido las relaciones con sus primeros pretendientes. En la Plaza Cuauhtémoc, en presencia de unas amigas, platicamos ampliamente sobre cuáles eran mis intenciones, que no eran otras más que unirnos religiosamente en matrimonio. Me contestó que sí, que estaba dispuesta a unirse en matrimonio conmigo, previo consentimiento de sus padres y hermanos.

Yo me tenía que regresar, cuando nos despedimos me encargó que llegando a Matamoros le escribiera para principiar nuestro noviazgo; así lo hice, mandándole apasionadas cartas en las que le hablaba de nuestro enlace en matrimonio por la vía legal.

PRIMER ENCUENTRO DE AMOR CON LA SEÑORITA BEATRIZ RIVERA GONZALEZ

SONETO
¡Ay! cuánto te quería
¡Ay! cuánto te adoraba,
yo por tu ausencia me entristecía
¡Oh! morenita idolatrada.

Te saludé de mano por vez primera
acompañada por tu amiga Hebertina
y también por tu hermana Severa
tu presencia me causó una impresión fina.

Te amaba con ardiente frenesí
te quería con todo el corazón,
de tu encuentro el recuerdo me queda
cuando tus labios me dieron el sí
en la Plaza de Cuauhtémoc o Alameda
de Lampazos de Naranjo, Nuevo León.

Vidal García Canales
Lampazos de Naranjo, Nuevo León, 29 de diciembre de 1952.

Afortunadamente no tuve problemas con sus papás a pesar de que eran muy estrictos. Mi suegro y mis cuñados eran muy celosos y no dejaban que las muchachas se relacionaran con cualquiera, las cuidaban mucho. Cuando ya pude entenderme con la presunta, fue una comisión, conformada por tres personas conocidas, a pedirla: mi tío, don Pedro F. González, el profesor Manuel González Guzmán (mi primo) y el señor don Graciano Bortoni Urteaga.

No les pusieron inconveniente, aceptaron de buena gana, nadamás les pidieron que

aguardaran unos dos o tres meses mientras se preparaban de vestuario los hermanos. Nunca batallé con ellos, batallé más con mi esposa en un principio, pues ya se me andaba yendo a los primeros meses.

Sucede de que yo estaba en Matamoros y a ella la mandaron junto con una cuñada mía, que era menor pero que ahora ya es abuela, a Estación Valadez donde vivía su hermano Bruno, ya casado y con hijos. Era el principio del romance, los primeros meses; ahí le mandaba mis cartas, a lista de correos pues no había quien las entregara, y no me las contestaba; yo le insistía y nada. Entonces, lo primero que pensé es que andaba mal y es que le sobraban pretendientes, tanto a ella como a la hermana. Yo insistí, preguntándole que qué pasaba con su promesa de amor. Al fin me contestó cuando se regresó a Lampazos, diciéndome que estaba en lo dicho y así, durante un año mantuvimos relaciones hasta que nos casamos.

Nuestro casamiento civil lo verificamos el día 6 de febrero de 1954 en la noche y al día siguiente -domingo 7- nos casamos por la iglesia. Recuerdo a todos y cada uno que apadrinaron nuestro enlace: por lo civil hubo dos parejas, el señor Juan González Santos y

su estimada esposa doña Tonche Quiroga así como don Santiago González y doña Rosa Sobrevilla; por la parte religiosa solo hubo una pareja, don Julio Cruz Ramírez y doña Julia G. González de Cruz.

Quienes se encargaron de confeccionar y realizar el atuendo de mi prometida Beatriz fueron las señoritas Juana y María González, mientras que mi vestuario lo realizó el señor sastre don Arnulfo Carrillo Uribe. Creo importante también consignar el nombre del señor Juez del Registro Civil que tuvo a bien casarnos: don Atanasio Alemán Zavala, mientras que el señor párroco de la Iglesia de San Juan Bautista que nos impartió su bendición fue don Jesús Martínez.

A manera de curiosidad me complazco en divulgar el costo económico de nuestro modesto casamiento:

Vestuario de la Srita. Beatriz Rivera González
$ 400.00
Traje azul marino para presentarme
$ 425.00
2 anillos matrimoniales
$ 56.00
Derechos de casamiento por el civil
$ 50.00

Recibo para matrimonio
$ 15.70
Derechos de casamiento por la iglesia
$ 75.00
Refrigerio
$ 55.00
Alquiler de 100 sillas a la Sociedad
$ 22.00
Alquiler de 4 lámparas de gasolina
$ 43.00
Pago a 5 músicos por 6 horas de tocada
$ 250.00
Licencia para el baile
$ 6.75
Servicio auxiliar de 2 policías municipales
$ 10.00
Servicio de 2 carros para la iglesia
$ 45.00

TOTAL $ 1,453.45

En nuestro casamiento no hubo *tornaboda* después del casorio, únicamente un bailecito modesto de seis horas. Tampoco pudimos irnos de luna de miel pues éramos muy pobres; tras de nuestros esponsales salimos a Matamoros a comenzar la nueva vida en pareja. Recuerdo que cuando abordamos el tren que nos trasladaría a Monterrey, subió el señor José Canales felicitándonos con entusiasmo deseándonos feliz viaje; le dimos las gracias cuando el tren empezó a pitar

anunciando su partida y también la de nosotros.

EL NIÑO Y LAS NIÑAS

En Matamoros tuvimos cuatro hijos: Reynaldo, María del Refugio, Beatriz -que nació en San Fernando- y Gloria. A los dos años me cambiaron a Reynosa y allí nació Laurentina. Nadamás fueron cinco y todos están ya casados.

Cuando el niño Reynaldo contaba con 5 meses de nacido, decidimos hacer nuestro primer viaje a Lampazos. En aquel entonces vivíamos en Matamoros en el interior de una vieja casa de madera, rodeada de una vecindad. Nos vinimos a Monterrey en autobús; de ahí abordamos el tren que venía de México llegando a nuestro terruño en la madrugada. Nos fuimos a la casa de mis suegros en un coche nocturno.

A los dos les dio mucho gusto conocer a su primer nieto. Recuerdo que lo cargaron en

sus brazos, lo acariciaron y rebosando de gusto dijo don Salvador: *éste, mi nieto, va a ser doctor.* ¿Quién pensaba en aquellos años, que su primer nieto no había nacido para la medicina sino que llegaría a clasificarse como un gran albañil constructor? Nadie sabe a dónde va ni cuál será su destino.

Después que almorzamos salimos a visitar a nuestros parientes.

Las González, que vivian enfrente y quiénes nos dijeron que ojalá Dios guardara muchos años a nuestro niño; fuimos después con mi primo Rogerio González Guzmán, donde encontramos a mi tío Pedro y su esposa doña Petra, que al ver al niño lo tomó en sus brazos y con sus ojos llenos de consternación nos dijo: *¡Mira nomás Beatriz, qué chulo niño traen! y tú te ves muy repuesta, esa es la mejor prueba de que Vidalito ha sido bueno para contigo.* Le dimos las gracias por sus bondadosas palabras y pasamos a visitar a mi tía Adelaida García Bustamante, prima carnala de mi padre. Cuando llegamos nos dio el pase y de inmediato tomó el niño en sus brazos, lo colocó arriba de una mesa y se quedó mirándolo mientras el niño permanecía con los ojos muy abiertos.

Mi tía Adelaida era muy bondadosa y cortés para con la gente, estaba casada con mi tío Cosme González Anaya, quien poseía el mismo carácter que su esposa. Nunca tuvieron descendencia o mejor dicho ella no la tuvo, ya que mi tío, sí. Había sido casado con otra mujer a quien no conocí. Con ella procreó varios hijos: doña Rosaria, Cosmito y Mauricio, todos comerciantes vecinos que, al igual que su padre, tenían amabilidad y afecto para todos aquellos que los tratamos. Personas de mucha actividad dinámica para manejar el comercio.

Doña Rosaria estaba casada con el señor don Pedro Aguirre, también de buen trato al igual que sus queridos hijos que el cielo les dio para soportar las cargas de esta vida.

Mis tíos -don Cosme y doña Adelaida-, como ya lo indiqué, nunca tuvieron familia pero adoptaron una niña cuyos padres eran soldados; la mamá, que se llamaba Margarita, murió al recién nacer su chiquilla y el padre, viendo que iba a batallar con su hija al moverse el regimiento de Lampazos, optó por donársela a mis parientes, quienes la legitimaron bautizándola con el nombre de María González García.

Mis tíos la quisieron mucho, le dieron educación primaria y llegó a ser maestra de segundo grado en la escuela para niños. Desgraciadamente murió muy joven. Según decían, la madre había muerto de tuberculosis y la niña la trajo incubada en la sangre toda su vida. Poco después don Cosme murió dejándole a su esposa un modesto comercito de donde sacaba para vivir.

Tanto mi tía Petra como mi tía Adelaida fallecieron el mismo año en que visitamos Lampazos por primera vez, de casados: 1955.

Al año siguiente, en el mes de abril, llegó a nuestras vidas la primera de mis hijas mujeres: la niña María del Refugio, así que cuando me cambiaron a San Fernando ya tenía once meses de nacida y de alumbrar con su presencia nuestros días.

Al poco tiempo de radicar en ese lugar, le hablamos al doctor Ignacio Barrientos, médico de caminos, para que atendiera a la señora Beatriz pues pronto llegaría el momento inevitable de su nuevo alumbramiento; un nuevo ser venía al mundo. Llegó el 28 de agosto para practicarle las

diligencias necesarias que preceden al alumbramiento. Como mi mujer se tardaba en dar a luz, le aplicaba varias inyecciones para apurar el momento esperado pues quería terminar con su misión antes de que llegara la hora de su telenovela favorita por lo cual la señora se veía algo mortificada pues sentía que le estaba quitando al doctor su pasatiempo predilecto. Nosotros le hicimos que aguardara el tiempo necesario para el completo arreglo de esos menesteres, poco nos importaba su afición a las telenovelas, poco nos importaba que ese día se perdiera el capítulo. Era un médico apurón que, debido a su fanatismo telenovelero, siempre apuraba a los pacientes.

Al fin nació el nuevo ser que esperábamos, este nuevo regalo con que el cielo nos favorecía y que vino a traer el gozo a nuestros corazones. Ahí mismo fue bautizada por su madrina Nereida Leal Dávila con el nombre de su santa madre: Beatriz.

Al año siguiente, en febrero de 1958, me autorizaron mi cambio a Matamoros a donde llegamos acompañados de nuestro nueva criatura. Después de dos años el cielo nos volvió a favorecer con el nacimiento de la

niña Gloria, que vino al mundo un 28 de marzo de 1959.

En diciembre de 1960 nos cambiaron a Ciudad Reynosa y apenas teníamos un año y meses cuando la niña Laurentina, al igual que los niños anteriores, vino a reconfortar nuestros espíritus para poder sobrellevar las tristezas de la vida.

Todas mis hijas son diferentes, ellas aspiraron por el matrimonio, aunque cambiaron de religión. Al principio, allá en Matamoros, eran católicas, Fueron bautizadas y confirmadas; nomás fue que una de ellas se casara con uno que era evangelista y ahora todas están *convertidas* Pero que hagan lo que quieran, yo en eso no me meto, no me interesa, hay que respetar la forma de ser de cada hijo, tienen la libertad de creer en el credo que ellas quieran.

LA RELIGION

La religión es como la política; el político puede pertenecer al partido que quiera, según su ideología. La religión y la política se parecen mucho, son como parientes; las dos son problemáticas. Yo sí voy a la iglesia, nomás que no me gusta tener relaciones espirituales con los padres, yo respeto lo que ellos dicen pero no soy afecto a estar ahí. Cuando me casé si me confesé, y comulgué, pero nadamás por cumplir con el sacramento espiritual que la iglesia exige, que por cierto es más complicado que el civil, se necesitan anillos, lazo, arras y una bola de cosas y, aunque no me gusta, yo respeto.

Hace poco, antes de Semana Santa, vinieron unas mujeres, entre las que venía una religiosa, a invitarme a una de sus celebraciones, a decirme que si las podía ayudar en la iglesia como *apóstol* para el

Jueves Santo. Me disculpé y les dije que no. Lo que siempre quise ser fue monaguillo, de niño me daba envidia, con los que eran; me hubiera gustado mucho ser monaguillo y nunca me invitaron; ahora que estoy para bajar a la tumba me andan buscando para apóstol.

Yo voy a la iglesia cuando quiero y cuando no, no. Yo respeto todo el ceremonial porque sé lo que contiene y también porque mi madre me inculcó que no me confesara con el padre, que no tenía caso si al rato andaba peleando con mis hermanos y esto, que pasa con los niños, también pasa con los adultos, que en la iglesia son unos y ya afuera son otros. También respeto a las sectas, con mis hijas nunca me meto y ellas tampoco me andan diciendo que deje mi religión. Ellas así la pasan bien, son felices. Que crean en lo que ellas quieran. Yo respeto lo que crean mis hijos. En fin, cada quien.

Yo estaba chamaco cuando oí hablar de los *cristeros,* primero por algunas personas y después en un corrido que decía más o menos así:

Año de mil novecientos
veintinueve en la ocasión

el domingo tres de marzo
estalló la rebelión . . .

y seguían más versos pero ya no me acuerdo. Fue en el 29 cuando el levantamiento cristero, pero sobre todo allá para el sur, por el Bajío, aquí no llegó, nadamás puros rumores.

De lo que sí me di cuenta es que hubo un tiempo en que cerraron las iglesias en varias partes en 1926, cuando la administración gubernamental del general Plutarco Elías Calles; ese señor liberal que sometió al clero católico, desencadenando, dos años después el movimiento cristero, pero más que nada allá, en el centro. Mataron varios curas, eran los rebeldes de Cristo contra las fuerzas federales. Todavía se escriben muchos artículos sobre ese tema en revistas como *Impacto, Siempre* o *Proceso.*

En aquellos años la religión católica estaba muy arraigada porque no había sectas, la única iglesia evangelista aquí en Lampazos era la Iglesia Metodista, que todavía existe. No se conocían *testigos de Jehová, pentecostales, bautistas, mormones*, ahora se habla de muchas sectas que han invadido nuestro país, todas desde Estados Unidos.

En aquellos años la gente en la iglesia católica era muy diferente a ahora; había mucho respeto, las gentes vestían muy decentemente; todas las niñas y mujeres no podían ir a la iglesia sin velo y los niños y los hombres que llevaban sombreros se lo quitaban no solo al entrar al templo sino también cuando pasaban por enfrente. Había mucho respeto en aquellos años.

Ahora ya hay de todas las iglesias protestantes. Hace dos años se erigió un templo pentecostal aunque ya hay otro; los *testigos de Jehová* hacen sus cultos en un salón que está por la calle Aldama. Esos andan por las calles visitando las casas y aquí han venido y como nunca les doy contra, platico con ellos. Soy católico pero no fanático, además me gusta conversar con ellos pero de la puerta para afuera, nunca les doy paso y más antes les compraba la revistita que hacen; en Matamoros hasta llegué a comprarles libros; ésos donde quiera están, si va a Francia, ahí están, si va al Canadá, ahí están, ya invadieron el mundo.

La iglesia católica proclama que ella es la que tiene la verdad y las sectas igual y entonces la iglesia bautista proclama que tiene la verdad y más allá están los mormones

diciendo que ellos son los que la tienen; más acá son los *menonitas* con la misma canción. Lo que pasa es que cada quien, de la verdadera Biblia, han sacado lo que a ellos les conviene y han formado sus propios libros, cada quien la ha interpretado a su manera, la interpretan desde que el reformador Martín Lutero, que era monje alemán y que se le conoce como el padre del protestantismo, se puso en contra de la iglesia. De ahí para acá empezaron a nacer denominaciones, unas han desaparecido, otras se siguen manteniendo, pero la verdad es que ni siquiera entre ellos se ponen de acuerdo, tienen sus problemas, a tal grado de que cada secta tiene sus sectitas.

LA TIA MATILDE

Cuando a mi padre político, don Salvador Rivera Ramírez, le pidieron la vivienda en donde vivía con su familia, me escribió a Matamoros diciéndome que le prestara la casa de Lampazos, comprometiéndose a hacerle una reparación general. En mi contestación le dije que se podían cambiar cuando quisieran, que nadamás le iba a avisar a mi hermana Toña, que vivía en el mismo pueblo. Esto sucedió en el año de 1959, si mal no recuerdo. Ahí, en esa casa que construyeron mis abuelos, habitaron mis padres políticos, don Salvador y doña Cayetana, como 8 años hasta que el señor Luis Rivera, quien les había encargado a sus hijos al quedar viudo, se los llevó para Nuevo Laredo, tal vez impulsado por la pena moral que causa la nostalgia al vernos alejados de nuestros seres queridos.

En el año de 1961 vivíamos en Reynosa y en un viaje que hicimos a Lampazos, una tarde le dije a mi hijo Reynaldo que fuéramos al cerro a traer un poco de salvia real, que entonces se conseguía mucho más cerca que ahora. Nos agarró un fuerte aguacero en el arroyo del Cacalote, rápidamente corrí con mi muchachito hacia una cueva para guarecernos de la lluvia, pero no quiso entrar, comenzó llore y llore. *¡No, no, papá!,* me decía el niño anegado de lágrimas en sus ojos. Entendí que sintiera miedo a sus 6 años, puesto que donde vivíamos no había sierra como aquí, nos tuvimos que venir caminando hasta el pueblo; llegamos bien empapados.

Otra tarde llevé a los niños hasta arriba de la Loma de los Coyotes y la niña Beatriz, que contaba entonces con 4 años, al igual que su hermanito, lloró en la ladera de la loma. No conocían la vida del campo, no conocían las cuevas ni los cerros.

Regesamos a Lampazos hasta 1964 a pasar unos cuantos días. Don Salvador tenía su *hatajito* de cabras y se salía desde temprano a pastorearlas, a tarde y mañana ordeñaba y sacaba una buena cantidad de leche, parte la vendía y con otra hacía quesos y para la

comida mataba chivo. Casi todos los días comíamos eso: quesos, leche y cabrito. En esa ocasión nos tomamos unas fotografías con el señor Manuel Gallegos Alvarez, nos retratamos con mis suegros, que estaban muy contentos. También la señora Lupita se sacó la foto con unos niños que traía, al igual que mi tía Matilde Canales.

Era mi tía por parte de mi madre.

Mis abuelos, don Vidal Canales y doña María del Refugio, se vinieron para Lampazos antes de la revolución abandonando su tierra natal, el pueblo de Candela, Coahuila.

Según me contaba mi abuela, cuando mandó a su niña Matilde a la escuela no la admitieron por hablar con cierta dificultad, problema que traía de nacimiento. Cuando la quisieron inscribir no la aceptaron porque hablaba *mocho,* me acuerdo que a mí me decía *Vadal*, no podía decir Vidal, para guisar decía *güisar*; así nació con ese defecto y así siguió toda la vida, pero se hacía entender aunque los que batallábamos para comprenderla éramos nosotros.

Yo, desde que era un niño, la conocí.

Había nacido como en 1890, era la más chiquita de la familia. En 1924 se casó por lo civil con don Juan Arcia, quien fue soldado del general Ignacio Zaragoza a la edad de 14 años en la famosa Batalla de Puebla, en donde se peleó cuerpo a cuerpo con balloneta calada. El tío Juanito era de Monterrey, pero desde hacía un tiempo que se había venido a Lampazos con una mujer llamada Felipa que era su concubina y que aquí falleció. Usó durante un año bastón y ya cuando no pudo caminar porque se le entumecieron las articulaciones, se mandó hacer un cuero de cabra que se amarraba en las asentaderas y así caminaba arrastrándose por las calles de Lampazos implorando la caridad pública, un excombatiente de la Batalla del 5 de Mayo pidiendo limosna en este pueblo.

Mi tía Matilde le ayudaba a su madre lavando ropa, trabajo que hacían en una acequia que estaba por la calle Matamoros, pegada al puente Colorado. Para entonces don Juanito era viudo y necesitaba el bastón para caminar pues ya padecía de la reumas; sobrevivía cuidando el baño de don Samuel Cantú que fue donde conoció a mi tía; se enamoraron y se casaron. Al fin de convencer a mi tía que no estaba tan pobre como aparentaba le dijo

que en Monterrey tenía unas casas de renta, las cuales le producían una módica suma de dinero.

Luego que ya se casaron mi tía insistía que fueran a Monterrey para ver en qué lugar estaban las propiedades, pues es sabido que al fallecer el esposo, la dueña de los bienes sería ella por derecho propio. Era por eso que, después de varios años de casados, mi tía le reconvenía diciéndole: *viejo embustero, me engañaste para que me casara contigo*. Y esa era la realidad, todo era mentira, no había tales casas.

Mi tía era muy católica por tradición y con sus padres asistía a la iglesia desde niña, estaba asociada a las *Hijas de María*, agrupación que hay en todas las iglesias. Las socias vestían unas enaguas azules y blusa blanca portando un gran escapulario en el pecho. Cuando salían en procesión dentro de la iglesia llevaban la imagen de bulto de la Virgen María, con una vela encendida en la mano. Mero adelante iban los monaguillos vestidos de color roji-blanco, el de enmedio portando una cruz con la imagen de Cristo y los de los lados unos ciriales encendidos. En ciertas procesiones iba el cura portando en sus manos al Santísimo Sacramento del

Altar, cuya figura es de oro y representa al sol que nos alumbra, simbolizando un reflejo de la divinidad. Caminaba bajo el *palio*, una especie de paraguas, de tela fina color celeste, sostenido por cuatro hombres.

A mi me parecían encantadoras las procesiones, sobre todo cuando se escuchaban los cantos en latín entonados por las mujeres del coro, acompañados del órgano musical.

Todavía se acostumbra en las iglesias procesiones en ciertos actos litúrgicos, pero ya no son como las antiguas y es que todo en la vida cambia, todo se transforma, todo evoluciona eternamente.

Mi tía era muy amante de confesarse y comulgar con el padre, pero debido al mal carácter que tenía, al volver de la iglesia echaba pleito con todos los de la casa, así que su devoción que tenía para con la iglesia era por pura rutina.

En cierta ocasión, durante la cuaresma de 1927, una mañana muy temprano vino a mi casa a invitar a mis padres y a mi abuelita para que fuéramos a pasar el día en su casa. Mi madre preparó algunos alimentos para

llevar pues pensábamos regresar hasta ya por la tarde. Pero sucedió lo que tenía que pasar: apenas acabamos de comer y comenzó a echar pleito con mi madre y mi abuelita, nos corrió diciéndonos que más valía que no regresáramos. Así que nos salimos sin decir nada mientras ella se quedó alegando con el tío Juanito.

No todo era furor o coraje en ella, tenía su parte buena, su lado bondadoso y humano. Cuando falleció mi padre ella estuvo presente y viendo que no teníamos en que envolver su cadáver fue y compró manta, hizo una sábana y con ella cubrimos su cuerpo yerto ya sin resuello.

En cierta ocasión, el tío Juanito le trajo por la mañana un pedazo de carne de res para que hiciera de almorzar mientras él iba al centro a un mandado. Por esos días hacía la comida debajo de una anacua pegada a la acequia donde lavaba mi madre, así que nos dimos cuenta de toda la discusión.

Cuando regesó mi tío comenzó a pelear alegando tonterías, oímos que le dijo: *ya quisiera que te murieras, viejo desgraciado, ya le eché veneno a la comida para que te mueras pues ya quiero vivir sola.* Entonces mi

tío, al decirle que la comida tenía veneno, tomó el *acero* por el mango y lo arrojó al suelo desparramando toda la comida y dijo: *esta Matilde está ingrata, no se aguanta ni sola*. Luego mi tía le contestó: *no, viejo, no te creas . . . yo así soy . . . te dije nomás por jugar, de mentiritas . . . cómo crees que le iba a poner veneno a la comida*; *pues ahora ya la tiré*, le contestó mi tío.

Después que falleció el tío Juanito, mi tía se fue a vivir frente a la casa de nosotros. Mi madre se quedaba sola pues yo trabajaba en los ranchos de pastor y mi hermana Antonia en alguna casa y salía ya tarde. Una noche, al pardear, vino mi tía a la casa amenazando a mi madre: *mira Cuca, si no me prestas cinco pesos, ahorita mismo te entierro este cuchillo*, la pobre de mi madre salió a pedir auxilio llore y llore a la casa de las González, que vivían en la esquina. Mi prima Juanita se le enfrentó: *mira Matilde, si sigues con esas cosas, tratando de matar a tu hermana te vamos a meter a la cárcel por desgraciada, ¿qué te hace la pobre de Cuca para que la trates de esa manera? ¿Qué no ves que ella es pobre, qué no tiene dinero? ¡Diantre de bribonà, sinvergüenza!*

No obstante, yo todo le perdoné a mi tía. Ya cuando trabajaba en Matamoros, después de la muerte de mi madre, le mandaba su ayudadita de 15 ó 20 pesos de vez en cuando y ella siempre me contestaba las cartas que otras personas le hacían porque ella, al igual que mi madre, eran analfabetas.

Era muy afecta a visitar a las vecinas y como entendía algo de cartomancia, a éstas les echaba *rifas,* sobre todo de preguntas sobre el amor. Las bromas que las muchachas le hacían eran para divertirse con ella. Visitaba a unas de apelativo Cruces, de aquí del barrio. Una vez le hicieron creer que se casaría con un muchacho joven que andaba como candidato para presidente de la república. Le hicieron un vestido de papel de colores y una muchacha disfrazada de hombre se casó con ella, mientras que otra se puso ropa de juez civil con libro en la mano y dio lectura a la epístola de Melchor Ocampo. Luego que ya se casaron de a mentirillas, le dieron un libro para que se pusiera a hablar en las esquinas pregonando que ella sería la mujer del futuro presidente, que iba a bajar las mercancías, que todo se conseguiría a bajos precios. Me tocó oírla hablar en algunas esquinas y las gentes que la veían se divertían; a mí, me daba tristeza.

En los últimos meses de vida, toda enferma y achacosa, la presidencia municipal, viendo que mi tía no tenía donde pasar sus últimos días, le prestó un cuartito de la cárcel; ahí entraban los médicos y las enfermeras del Centro de Salud para llevarle medicamentos a fin de que se aliviara de sus males; también le llevaban alimentos.

Como en esta vida todo termina, entre más días pasaban, se iba agravando su enfermedad hasta que falleció. En un ataúd, comprado por la presidencia, la llevaron al panteón para sepultarla. Fue de esta manera como mi tía acabó sus últimos días en la cárcel de Lampazos en el mes de enero de 1968 a la edad de 78 años.

Cuando mi tía Matilde Canales murió
la cárcel de Lampazos tuvo por casa;
durante su vida por muchos barrios vivió
pero al fin, todo en la vida pasa.

De un cuartito que allí le prestaron
hoy lo recuerdo con sentimiento,
su cadáver yerto de allí lo sacaron
según tuve después conocimiento.

Ya me despido muy distinguidos señores
en un jardín de floridos rosales,
ya les dí estos cuantos pormenores
de mi tía carnal, doña Matilde Canales.

Adiós también al barrio del "Ojito",
calle Mina de Lampazos, Nuevo León.
También en recuerdo al tío Juanito
he compuesto esta humilde narración.

Por ese tiempo nosotros vivíamos en Ciudad Reynosa y en Lampazos, el presidente municipal era el doctor Julio Cruz Gudea; recibí de su parte un oficio en donde me comunicaba la muerte de mi tía Matilde y el costo del funeral: 200 pesos. Remití un giro postal por dicha cantidad, dándole mis más expresivas gracias por ese acto tan piadoso que tuvieron para con mi tía carnala, que en paz descanse.

EL RETORNO AL TERRUÑO

Cuando ya me jubilaron me vine para acá, a Lampazos, para regularizar un terreno que tenía aquí, había que ir al Registro Público de la Propiedad, aunque todos sabíamos que era del abuelo, que murió a principios de siglo, no dejó ningún papel, era una posesión de calle a calle y que yo supiera ni contribuciones se pagaban. Y es que en aquellos tiempos, en el siglo pasado, se solicitaba a los españoles una merced de tierra la cual se daba de acuerdo al número de hijos que se tuvieran, mandaban a un empelado a medir con una cinta de *varas* que era la medida de longitud, todavía no entraba el sistema métrico decimal -ése vino de Europa después-; ya que tomaban las medidas le decían: te cuesta tanto y para acabarla de amolar ni recibo daban.

En cuanto a las contribuciones las autoridades no eran tan exigentes como ahora. Mis abuelos no dejaron nada, ni un recibo, ni escrituras, solamente una posesión, dada por las autoridades de aquí en el siglo diecinueve. En este lugar nacieron todos sus hijos y murieron ellos. Más adelante también murieron los hijos y quedamos los nietos y el terreno sin escrituras y es que más antes el gobierno no demandaba que se regularizaran los terrenos y por otra parte la gente era muy disimulada.

Por eso cuando ya me jubilé, cuando ya dejé de trabajar, nadamás me presenté a cobrar mi pensión y me vine para acá. Me separé de mi esposa, había problemas y dificultades, no teníamos una unión armoniosa o sea una concordancia de carácter entre ambos seres; hay muchos que la llevan muy bien, pero también otros que se divorcian al poco tiempo. Lo de nosotros fue diferente, nos seguimos viendo, a veces yo voy a Matamoros y en otras ocasiones ella viene aquí, pocas, porque ya está anciana, ya va a cumplir los 72; aunque yo acabo de llegar a los 83.

MIS LIBROS

Cuando yo leo un libro o un periódico me inspiro y a mi manera escribo lo que se me haya quedado de lo leído o las reflexiones que hago, ésto a mi manera porque yo no tuve estudios de literatura pero siempre seguí leyendo toda mi vida. Aquí en Lampazos cargaba mis libros, los más que podía, después allá en Matamoros, los ingenieros me daban chance de leer cuando no había trabajo nomás tenía que estar al pendiente de lo que se les ofreciera; en mi casa también leía. A mi me ha gustado la lectura todo el tiempo, he leído de todo; aquí va una relación: *Historia del Mundo* en 5 tomos, *Historia de la Humanidad, Diccionario Hispánico Universal, Historia Natural, El Egipto de los faraones, La incógnita del hombre, El destino humano, En armonía con el infinito, Ley Federal de Trabajo, Constitución Política de los Estados Unidos*

Mexicanos, Filosofía del matrimonio, Dioses encadenados, Higiene de los placeres y de los dolores, El Onanismo, Cien temas sexuales, El culto fálico, Cómo evitar el embarazo, Los grandes iniciados, El Museo de Nápoles, Himnos de Gloria y de triunfo, Pruebas de la existencia de Dios, Para ti que dudas, Pensar y creer, Paz en la angustia, Paz con Dios, Qué ha hecho la religión para la humanidad, ¿Llegó a existir el hombre por evolución o por creación?, Esta vida ¿es todo cuánto hay?, Picardía Mexicana, En vos confío, La vida mística de Jesús, Mil años pasados, El envenenamiento mental. Obras del Profesor Juan T. González, *Cómo se triunfa en la vida, Fuentes vivas, Tú eres un emperador, Cómo se ahorra el dinero, ¿Quieres dinero?; Economía y ahorro* del profesor Marlux, autor norteamericano; libros sobre masonería -de publicación- ya que ahora la masonería es comercial, *La masonería y sus símbolos, Enciclopedia de la masonería, La Biblia, el gran mito de la humanidad.* Ahora fábulas y cuentos, *Las mil y una noches, Adivina adivinador, Cuentos y más cuentos, Fábulas de Esopo, Fábulas de Iriarte, Fábulas de Samaniego, Dichos mexicanos, Consejos útiles, Leyendas y sucedidos del México Colonial, Lecturas Literarias* recopiladas por Amado Nervo,

Corridos Mexicanos, Poesías y chistes de Quevedo, *Prosas rimadas* de un poeta de Matamoros, José Reza, *Manual de Urbanidad* de Antonio María Carreño, *Albúm del Corazón*, poesías de Antonio Plaza, *Deberes del hombre, Inglés sin maestro, El hombre por dentro, Mil refranes, Proverbios y Adagios, Perfecto secretario mexicano, La Escuela del Orador, Para abrirse paso en la vida, Los grandes remedios naturales, Los misterios de la Inquisición, Los misterios del amor, Embrujamiento, El Libro Magno de San Cipriano, Antes del gran silencio, 500 secretos de la Naturaleza, La Divina Comedia, Lecciones preliminares de filosofía, La muerte de Villa, Cuentos del Hogar, Don Quijote de la Mancha, Sagrada vida católica, Antología poética de la muerte, Tras las rejas del Vaticano, El mito de la inmortalidad, Lea mejor sin anteojos, El arte de hablar en público, Poesías Selectas, Jesús hombre y no Dios, La Tierra, planeta desconocido, Libro de Oro de la poesía, Conócete a ti mismo, Historia del Porfirismo, Diccionario de Ideas Afines, Dramáticas profecías de la Gran Pirámide, México Bárbaro, El Gran Libro de San Cono, Oráculo, nuestro destino, Un mundo nos vigila* de Pedro Ferriz Santacruz, *Sonetos Multiformes, Homenaje a los fundadores de Matamoros, Tamaulipas,*

Historia de las Sociedades Secretas, ¿Qué hace el hombre?, Curiosidades y ejemplos, Cultura y Espíritu, Los Tiempos Modernos y Contemporáneos, Origen divino de la humanidad, ¿Por qué agoniza el cristianismo?, Apariciones Marianas, La mujer a través de los siglos, Obras Completas del licenciado Nemesio García Naranjo, *Memorias* de García Naranjo, *Parábolas y Fantasías, Los Sueños, Los Testigos de Jehová, Las Sectas, La Hacienda San Pedro, Historias de vida de Apodaca*, variedad de lecturas de *Selecciones de Readers, Ley del ISSSTE, Astrología para todos, Dios llega al hombre, Nuevo Testamento.*

También los libros para estudiantes de secundaria y preparatoria que me dejaron mis hijas cuando terminaron de estudiar; muy buenos libros. Algunos que me prestaron: *Lampazos, su historia y sus hombres* de Leopoldo Naranjo, *Lampazos, mineral de la tierra* de don Ernesto Zertuche González, *Historia Universal del proletariado, La vida sexual, La importancia de vivir bien, Las religiones del mundo desenmascaradas, El asalto del espacio.*

Ahora bien, quiero aclarar que no todos los libros los tengo ya que muchos han sido

regalados, porque así soy yo, si veo que a alguien le va hacer bien leer un tema, se lo doy.

También tengo con los que aprendí a leer, algunos tienen más de cincuenta años: *Adelante, Saber leer, Aritmética* -segundo grado- *Rosas de la Infancia. Corazón, diario de un niño* se veía en quinto año pero yo ya no alcancé a ir a ese grado, aunque sí lo leí.

Aquí, a mi casa, vienen los niños de la primaria o los muchachos de la secundaria a que les cuente leyendas, me los mandan los maestros. No todos los días sino de vez en cuando los profesores les encargan de tarea que vengan conmigo aunque no sé si vean a otras gentes también. Aquí afuera, en la banqueta, se sientan a escuchar lo que les platico, a veces saco un libro y otras se las refiero de memoria, las que conozco bien, como por ejemplo la de don Leopoldo Naranjo.

DON LEOPOLDO

Leopoldo Naranjo nació en Lampazos el 22 de septiembre de 1870, ahí aprendió las primeras letras, después estudió en Monterrey y posteriormente terminó su primaria en el prestigiado *Colegio Rhodes* de la ciudad de México a donde su familia se trasladó al conferirle a su padre la cartera de Guerra y Marina. Sus estudios secundarios los realizó en San Antonio, Texas y los superiores en Baltimore Maryland y San Luis Mossouri, siempre como compañero del joven Francisco I. Madero.

Ambos procedían de familias amigas, de educación y costumbres paralelas. Los muchachos se llevaron siempre bien y solo se separaron cuando Madero, que era rico, fue enviado a complementar su educación a Europa. Conservaron hasta el fin de la vida la

amistad y estimación que en sus mejores años habían cultivado.

Reintegrado a su patria y a su pueblo, se ocupó en la administración de los negocios de su padre. Por ese tiempo radicaba y ejercía en Candela, Coahuila el doctor Thomas S. Butcher -de origen inglés- quien, por escrúpulos de su fe religiosa, decidió quedarse en aquel pueblo mientras no hubiera quien atendiera a sus enfermos. Lo acompañaba su familia, de la que era parte su joven hija Margarita, graciosa y de refinada educación. Con ella se casó don Leopoldo en 1894, estableciendo su hogar en Lampazos, donde nacieron sus primeros hijos.

Más tarde la familia Naranjo Butcher se trasladó a Saltillo donde el jefe de familia desempeñó altos e importantes puestos burocráticos y se incorporó a la vida social y al grupo de intelectuales que en aquel tiempo existía en la plácida capital coahuilense. La prensa local publicaba frecuentemente poesía o artículos literarios o de polémica debidos a la bien cortada pluma del lampacence.

En mi ya muy lejana juventud estudiaba yo en la inolvidable *Academia General Zaragoza* de la calle del Roble; mi maestro Anastacio Treviño Martínez -de grata memoria- me mostraba periódicos saltillenses en los que aparecían publicaciones de don Leopoldo a quien yo casi no conocía sino de vista. Mi amable mentor veía con agrado que diera lectura a los artículos y poemas en voz alta ante mis compañeros para que vieran -como dijo el *peladito*- "que también en San Juan hace aire". Lástima grande que mi poca experiencia no me hubiera aconsejado recortar, conservar y coleccionar aquellas interesantes publicaciones hoy perdidas irremediablemente, con las que se podría editar un volumen de interés literario, social e histórico.

A don Leopoldo Naranjo le debe Nuevo León, y particularmente nuestro pueblo, la monografía titulada *Lampazos. Sus Hombres. Su Tiempo. Su Historia*, contribución muy estimable e importante a la historia del Estado. Para producir esta obra hurgó en el Archivo General de la Nación -*Ramo de Mercedes*- en el Parroquial y en el Municipal.

En 1922 contrajo segundas nupcias con la señorita Dolores Castro con quien procreó tres hijos más.

Cuando el 30 de abril bajó a la tumba, pude decirle conmovido: *Dejas esposa y dejas hijos, afectos y recuerdos amables; dejas, además, las obras de tu pluma, de historiador y de poeta, que son también hijas de tu intelecto; no morirás del todo, amigo mío.*

LOS COMERCIOS

En Lampazos siempre hubo movimiento comercial. Uno de los principales negocios, en los años veintes, era la *Casa Garza Hermanos* cuyos propietarios fueron don Rosendo F. Garza y don Canuto. En 1922 esa tienda la conocí instalada en el primer piso de la finca de doña María Garza, situada a la altura de las calles Del Comercio y Bravo. Años después a la calle Del Comercio le cambiaron el nombre por el de Nemesio García Naranjo para perpetuar su memoria frente a la posteridad. Don Canuto trabajaba el ramo de abarrotes y diversos artículos de ferretería así como el de gasolinería, aceites y lubricantes. El aparato para despachar gasolina estaba instalado arriba de la banqueta y era manejado por los mismos dependientes de la tienda. Don Rosendo manejaba el negocio denominado *Botica del Pueblo*.

Por el año de 1924 se cambiaron a la esquina donde, hasta hace años, estuvo la *Casa Montemayor* y hoy está *Comercial Plaza*. En vista de que estos señores eran muy ricos manejaban mercancías al por mayor.

En la calle Zuazua, precisamente donde ahora se encuentra la ferretaría y venta de materiales para construcción, propiedad de don Alfredo Cruz, en la década de los veintes estuvo una herrería cuyo propietario era don Manuel Lara; ahí, en plena calle, se les colocaban las herraduras a las bestias mulares y caballares mientras transitaban coches, carretones, carretas y otros vehículos de tracción animal.

Otro de los negocios comerciales en grande era el de *Jesús Castaño e Hijos*, situado en la esquina de noroeste de las calles N. García Naranjo e Hidalgo. Este negocio era de abarrotes, frutería, ferretería, venta de petróleo, aceites y lubricantes. Además manejaban un depósito en grandes cantidades de cerveza de todas marcas, incluyendo la módica cerveza de barril que se vendía en jarritas de cristal y las pesadas barras de hielo. Tenían una *troca* o camión grande en donde acarreaban las mercancías desde la estación del ferrocarril hasta la

tienda. Al morir don Jesús, poco antes de 1930, fue cambiada la razón social por *José Castaño y Hermanos*.

El Carnaval de Venecia, negocio de abarrotes, calzado, sombreros, mercería y novedades era propiedad de don Ramón Rodríguez; ubicado por la calle Hidalgo, entre Antonio I. Villarreal y N. García Naranjo, a unos cuantos metros de la *Carnicería de Res* que pertenecía a un rico ganadero que después fue presidente municipal: don Cosme García.

La Cruz Roja, rubro del negocio comercial de don Francisco R. Aguirre estaba enfrente de la Plaza Cuauhtémoc. Tienda de ropa, calzado y sombreros, entre otras cosas. Además, ahí se vendía leche recién ordeñada de un pequeño *hatajo* de vacas que atendía un vaquero llamado Rosalío. Don Francisco nunca ocupó dependientes, la compañera de su vida, doña María Elena Garza y sus hijos le ayudaban en su negocio. Tenía la gentileza de prestar la ropa, a gentes o marchantes conocidos, para que se la llevaran a sus casas a probársela y después, cuando ya escogían las prendas que iban a comprar, regresaban a pagar y a devolver la que no les había gustado o quedado.

Justo en donde está ubicada la *Tortillería La Luz* vivía la familia Martínez Naranjo. Don Jesús daba funciones de cine mudo y su esposa, doña Ana María tenía un giro comercial de abarrotes que mudó, tiempo después, al crucero de N. García Naranjo y Lerdo de Tejada, donde anteriormente estuvo el negocio del señor Alfonso Guajardo denominado *La Montaña*.

Continuando con los negocios céntricos de Lampazos, en el crucero de las calles Hidalgo y Antonio I. Villarreal, allá por los años de 1924, conocí la frutería más grande de ese entonces; su dueño era don Aniceto Pérez y estaba en donde hoy se encuentra la *Tortillería Ramos*. En el mismo crucero se ubicaban las tiendas de don Nicolás Ferrara, comerciante en ferretería y abarrotes y la de don Graciano Bortoni también del ramo ferretero.

Caminando hacia el sur, por la calle Antonio I. Villarreal, estaban los comercios de los hermanos Cosmito, Mauricio y doña Rosaria González, hijos del también comerciante don Cosme González Anaya. Los dos primeros eran comerciantes al menudeo y al por mayor en abarrotes, ropa, calzado, sombreros de fieltro y de palma. El señor Cosmito tenía

además un depósito de vino mezcal puro que lo adquiría en el rancho *El 90*; venía envasado en garrafones de vidrio, aforrados con flexibles varas de mimbrera, arbusto que produce una flor azul muy olorosa y que se emplea en cestería.

En cuanto a la señora doña Rosaria González de Aguirre contaba con un negocio comercial de abarrotes, ropa, telas y calzado situado dentro de la misma cuadra, contiguo a las casas del finado don Refugio Flores Cruz.

Al llegar a la altura de la calle Allende, cruz con A. I. Villarreal, esquina sureste, también por los años veintes, existió un negocio llamado *La India*, propiedad de mi tío carnal don Catarino García Gutiérrez. Cuando murió, toda la familia se fue para los Estados Unidos dejando la casa rentada al señor Porfirio Rodríguez González que duró ahí muchos años con su pequeño comercito de abarrotes. Más adelante, al sur de la misma calle, a la altura de Zaragoza había otro negocio modesto de abarrotes y carnicería propiedad de Vidal Chavana que también era ganadero.

En un lugar que hoy se encuentra en ruinas, a la altura del crucero de Hidalgo y Juárez, en

1922 tenía su comercio don Clemente Bortoni. Una mañana Lampazos se despertó con la novedad de que este comerciante se había suicidado dentro de su tienda. Según los rumores el motivo que tuvo para cometer tal homicidio en contra de su persona fue a causa de la quiebra de los bancos del país que en esos tiempos, posteriores a la revolución, no estaban asegurados por el gobierno. Don Clemente tenía sus depósitos económicos en uno de los bancos de Monterrey y seguramente cuando supo la mala noticia prefirió privarse de la vida antes que vivir en la pobreza.

Caminando por la calle Hidalgo rumbo al poniente, al llegar a Morelos estaba el comercio de abarrotes y similares de don Mauricio Martínez y una cuadra más abajo, al llegar a Guerrero se ubicaba un negocio de cuerería en general cuyo propietario era el señor don Marcelino Castaño.

Por aquellos años ya lejanos, a la altura de la calle Zuazua y Juárez, en donde ahora se encuentra la *Casa Tamez*, conocí por primera ocasión la farmacia de la señora doña Simona y sus hijas, mejor conocidas como *Las Bivias* de apelativo Bueno Lazo. Tiempo después se cambiaron a la calle Bravo, entre

N. García Naranjo y Juan I. Ramón y en los años setentas su botica estaba instalada en el crucero de las calles de Zuazua y Antonio I. Villarreal, esquina suroeste. Quedan gratos recuerdos de estas nobles mujeres diligentes, altruistas y generosas. Como modesto homenaje a la señorita Bivia, su retrato y biografía se encuentra en el *Pasillo de Mujeres Ilustres* instalado en el D.I.F. de nuestro municipio.

Precisamante en ese mismo crucero estaba la panadería y carnicería de don Juan González Santos cuyo oficio lo aprendió de don Carlos Santos, originario de Candela, Coahuila que contaba con negocio de pan y cabrito asado en cocedor. Recuerdo que este último falleció allá por el año de 1942.

Frente a la Plaza Juárez, en la esquina sureste, hay un caserón que le dicen la *Casa del alto* en donde, allá por los años veintes, había dos negocios por el lado que da a la calle Hidalgo. Uno era de frutas y legumbres de don Teófilo Enríquez quien también tenía, ahí pegado, una nevería con el nombre de *El Recreo*. Enseguida estaba otro del mismo giro que, además de nieve y refrescos, vendía puros y cigarros denominado *El Palacio de Cristal* propiedad de don

Anastasio Hernández conocido también por el apodo de *Tacho Pastor*.

Tanto en un negocio como en otro había música reproducida por una pianola, aparatos a los que se les adaptaban rollos perforados y que funcionaban igual que los cilindros pero un poco diferente: se sentaba un niño en un taburete y comenzaba a pedalear como si fuera bicicleta.

Enseguida de ese caserón vivían dos mujeres que les decían *las cameras* porque se dedicaban a la venta de muebles usados tales como camas, roperos, sillas, cunas, etc. algunos de los cuales eran de la prestigiosa marca *Malinche.*

En 1925 llegaron a Lampazos unos comerciantes rusos que se establecieron en las calles de Zuazua y Juan I. Ramón. En su negocio que se llamaba *La Tienda Nueva,* vendían sombreros, ropa, calzado y novedades. Sus dueños se llamaban Jacobo y Raúl Tauber, el primero era padre de un niño de mi edad llamado Velbi que me brindó su amistad. Duraron poco en el pueblo, al tiempo que ellos creyeron pertinente; prosiguieron su peregrinación por el mundo.

Dos boticas me vienen a la memoria cuyos propietarios fueron dos doctores filántropos: la *Guadalupe* situada por la calle Hidalgo a cargo del doctor Manuel Lozano Mejía que tuvo un trágico fin al morir en un accidente carretero entre Lampazos y Ciudad Anáhuac; la otra la del doctor Julián Díaz Leal instalada en su casa, ubicada en la esquina sureste del crucero Xicoténcatl con Lerdo de Tejada.

A pesar de que Lampazos contaba con varios negocios de ropa y calzado, en aquellos tiempos posteriores a la revolución, había mucha gente pobre que apenas le alcanzaba lo poco que ganaba para mal comer y vestir. La gente de campo y parte del pueblo usaban la ropa y los zapatos remendados; lo mejor se dejaba nomás para los domingos, ésto nadamás en el pueblo, porque la del campo no disfrutaba de días de descanso. Lo que si se vendía mucho era el sombrero de palma y el huarache de correas.

FERIAS Y BURDELES

Una de las diversiones que todavía prevalecen, aunque en forma diferente eran las ferias populares que se establecían en la Plaza Cuauhtémoc; había caballitos movidos a mano -amenizados por un cilindro-, loterías, juegos de azar como la ruleta y los juegos de dados, no faltaban los tradicionales bailes con música de viento a los que se cobraba por entrar un peso porque la entrada a la feria era gratis. En años posteriores, cuando no había ferias, las kermesses tenían lugar en los salones de la Escuela *Felipe Naranjo Garza*:

Utilizando una bocina de fonógrafo un pregonero anunciaba por las calles pedregosas de Lampazos: *¡Hoy noche mexicana! ¡a precios de crisis! No deje de asistir, los esperamos sin cenar. Habrá antojitos mexicanos, juegos en broma como*

cárcel y casamiento de parejas enamoradas y por supuesto sin faltar . . . ¡el baile! Por participar en los juegos en broma se pagaban cincuenta centavos.

Había también las diversiones de tipo sexual, los clásicos burdeles y cantinas, cuyas puertas ostentaban letreros que versaban: *Se prohibe la entrada a mujeres y menores de edad.* Hubo dos negocios de este giro por la calle Galeana, cuyas propietarias eran mujeres. El primero que conocí ya estaba abandonado, estaba situado en la esquina con Rayón y, según me cuentan, a principios de siglo, fue un salón de baile propiedad de doña Francisca Cantú. La finca todavía estaba buena; ahí vivían los padres del difunto Tomás Solís que durante muchos años, al igual que su padre don Sixto, trabajaron como policías en la Comandancia Municipal.

El otro burdel, a cargo de la respetable señora doña Petra González estuvo en el cruce con la calle José Silvestre Aramberri. En 1936 se cambió a la casa que fuera propiedad del coronel Ramón Terán, en la esquina suroeste de Galeana con Allende, a una cuadra del antiguo *Puente Colorado*, finalmente se mudó rumbo a la estación del

ferrocarril, al crucero de Bravo con Ignacio Aldama, en un lugar donde existía mucha arboleda. Ahí duró algunos años hasta que finalmente desapareció. Hoy todos esos terrenos están abandonados y sus construcciones se encuentran en ruinas.

LAS PASTORELAS

Antes se hacían muy bonitas pastorelas, ahora las hacen aquí en el Centro Social pero ya no tienen el ambiente y sabor que se manifestaba en aquellos años, son obras de teatro y aunque están bien actuadas, les falta mucho para parecerse a las pastorelas antiguas; duraban toda la noche, aunque nunca participé, me gustaba mucho verlas.

En tiempos de Navidad había varias, cada casa representaba una cada noche. Me acuerdo que en una ocasión quisieron entrar a la iglesia pero el cura los corrió, no los dejó pasar; era el 24 a la hora de la *misa de gallo*, se pararon en la puerta de la iglesia cantando y que se deja ir el cura para correrlos teniéndose que ir a su casa.

Estas tradiciones eran particulares, había hombres muy capaces para organizar

pastorelas, ellos preparaban a muchachos y muchachas, porque eran mixtas. El principal conductor era una gente grande, como de sesenta años y también tomaban parte hombres ya macizos. El Angel, el Ermitaño, la Gila, Lucifer y Belcebú, que la hacía de diablo enmascarado, tenían toda su indumentaria que ellos mismos se diseñaban.

EL OJO DE AGUA

En la década de los veintes conocí a los hermanos don Luis y don Santos Castaño quienes me platicaban cosas del *Ojo de Agua*, de donde eran cuidanderos. Entre otras cosas decían que las tapias antiguas tal vez habían sido construídas por los indios pues estaban manchadas y resquebrajadas debido a los añales que tenían de haberse construido. Estas tapias nadamás circundaban al *Ojo* alrededor del bosque de anacuas, con el sabinal alrededor del lago. Recuerdo que, donde está la cortina que divide las aguas de la alberca, había un grueso sabino ya seco que la administración municipal de don Liborio Bortoni mandó cortar con una sierra de mano dejando solamente el tronco con poco más de un metro de altura. Más abajo, donde están las compuertas de la alberca, pasaba la antigua tapia y pegado, había un baño sobre la

acequia cuyo predio era propiedad del filántropo doctor Manuel Lozano Mejía.

Los cuidanderos del oásis también se entendían en manejar una *chalupa* de regular tamaño cobrándoles a los paseantes cinco centavos por varias vueltas. Años después quitaron la vieja lancha que se llamaba *Guadalupe* y trajeron dos *chalupas* nuevas en las que ya cobraron veinte centavos.

En virtud de que en aquellos años nuestro municipio carecía de recursos económicos, a los que cuidaban el lugar no les daban escobas para barrer, así que ellos mismos las hacían de ramas de huizache con amarres de alambre recocido o *mecahilo*.

Tras la muerte de los hermanos Castaño siguieron otros cuidadores del oásis, entre ellos don Sixto Solís, quien también fuera policía municipal de probada honradez. Cuentan los lugareños que un día que andaba barriendo descubrió una piedra algo relumbrosa y escarbó hasta que la sacó entera, viendo que era de metal de buena ley la entregó al H. Ayuntamiento.

Al *Ojo de Agua*, don Leopoldo Naranjo lo llamó de *San Diego*. Las lomas que lo rodean

son la de *Los Coyotes* y la *de Los Vergeles de Pedraza*. Me platicaba don Juan Rodríguez que cuando él era niño esas lomas tenían una vegetación exuberante, de barretales, cenizales, mezquitales, abrojo, huizache, granjeno, nopalera y otros arbustos más.

Con el tiempo, el Ayuntamiento tal vez tuvo que comprarle ese predio al doctor para ampliar el terreno de circunvalación a la vez que ocupaba sus propios terrenos al oriente del *Ojo* para construir un pequeño Lienzo Charro con madera de barreta y mezquite el ruedo y los toriles y con madera de pino las gradas. Ahí, los aficionados a este deporte, jaripeaban, toreaban y hacían otras suertes pues este pueblo siempre ha tenido muchos hombres de rancho, entendidos en estos menesteres. Concurría mucha gente a presenciar las funciones ya que el cobro por entrar era módico. Aunque a mí no me consta, platican de antes de la refriega de 1910, Lampazos tuvo su Plaza de Toros que fue quemada en 1913 por los revolucionarios. Yo nomás conocí sus cimientos que eran de madera y piedra; estuvo situada enfrente de la Central de Autobuses con las colindancias siguientes: al norte, calle Hidalgo; al sur, calle Aramberri; al oriente, calle de Puebla y al

poniente, calle de Mina (hoy carretera Monterrey-Colombia).

CUENTOS, LEYENDAS Y SUCESOS ACONTECIDOS

"Pero que quede bien claro que todo esto es *conseja* de las gentes, la historia no cuenta nada de esto; no se ocupa de estas cosas."

LAMPAZOS, PUEBLO MINERO

SOBRE LA BONANZA DE LA IGUANA Y LOS ASALTOS SUFRIDOS.

Lampazos también fue pueblo minero y aunque yo nunca me interesé por ese trabajo sí sé muchas cosas al respecto. Los carros, los mentados *guayines*, eran tirados por bestias y transitaban por veredas, porque entonces no había carreteras. Allá, por 1927 o 28, había una flota de *guayines* que traían el metal de las minas del Refugio, de la Pomosa, Sacramento, de la Libertad, había muchas minas; éstas eran las últimas.

Por mil novecientos cincuenta y tantos, en el siglo XVIII, hubo una bonanza de mineral muy fuerte que se llamó *La bonanza de la Iguana*, eso es histórico, porque aparece en la historia de Lampazos, a manera de leyenda, pero fue cierto. La Iguana es una mina que está en la sierra de Lampazos, viene a ser un brazo de la Sierra Madre, que aquí termina. Según cuenta la historia en 1755 fue el descubrimiento del mineral en esta mina. También existen versiones tradicionales, la parte oral que la gente cuenta, como lo que

me contaba mi abuelita. Cuando hacían los acarreos de metal en *guayines* para Saltillo o Monterrey, por camino real, al regresar con la paga mataban a los caminantes. Era mucha la gente que mataban; de aquí para allá no les hacían nada porque iban con el metal, pero cuando venían con el dinero era entonces cuando los asaltaban en los lugares desiertos de la sierra. Entonces, en vista de que se mataba mucho cristiano, tuvieron que traer unos curas de Monterrey para que maldijeran el mineral, para que ya se acabara la veta y la mortandad. Esto es tradición, no es historia. En esa forma poco a poco se fueron agotando los minerales hasta que, con el tiempo, hubo un derrumbe del cerro y adentro quedaron quién sabe cuántos mineros atrapados y otros aplastados con todo y herramienta. Esto sí es histórico.

EL TEATRO AYARZAGOITIA

CUYO CONSTRUCTOR FUE UN GENEROSO BENEFACTOR DE LAMPAZOS.

Antes de que existiera el *Teatro Ayarzagoitia*, el nuevo, ya que el antiguo fue quemado por los carrancistas en la época de la revolución, las pequeñas compañías de diversiones que venían a presentar zarzuelas, funciones de teatro o de cine mudo o los conciertos de aficionados, se hacían en el terreno que hoy ocupa la iglesia, en cuyo fondo se encuentra una capilla con la imagen del *Pronto Socorro.*

En una ocasión un grupo de damas y caballeros lampacenses organizaron un concierto al que denominaron *Marta Marcelli*, como las entradas eran muy baratas, la terraza de cielo abierto se llenaba de espectadores todos los días que se presentaban; lo mismo pasaba con las proyecciones de cine mudo, que eran muy bien apreciadas por la población: Los fondos que se recaudaban eran destinados a la instrucción pública, a las escuelas o a las mejoras materiales del propio municipio.

Cuando se terminó la construcción del nuevo teatro el espacio, contiguo a la iglesia, que sirvió de escenario para tantos y tantos eventos que hacían que Lampazos se vistiera de gala, quedó abandonado. Al nuevo teatro le pusieron el nombre de don Epigmenio Ayarzagoitia Peña, oriundo de la vecina población de Villaldama, en reconocimiento a su labor filantrópica en esta región; fue el último minero, hombre rico y generoso que acercó la cultura a estos lares. Descanse en paz este generoso benefactor de Lampazos.

LAMPAZOS EN LA OSCURIDAD

DE COMO SE ALUMBRABAN LAS CASAS Y LA PLAZA.

Durante los primeros ocho años de la década de los veinte, las gentes de este pueblo vivían la vida hogareña sumidos en la más negra oscuridad, con excepción de las noches alumbradas por la romántica luna, que nos transmite la luz del sol y a cuyo astro tanto le cantaron, y le siguen cantando, los poetas.

En todos los hogares se alumbraban con lámparas de petróleo y quinqués, pero en las oficinas de la presidencia municipal, en la *Sociedad Mutualista*, en los comercios al mayoreo y en muchas residencias de las familias pudientes, la luz provenía de lámparas de gasolina que resultaban algo molestas porque funcionaban con aire y una especie de manto interior, que con frecuencia se quemaba y había que cambiarlo.

En algunas esquinas -cruceros de calle- había faroles, con una puertecita de *abre y cierra*, hechos de lámina tipo *piñata.* Ya

nomás empezaba a pardear la tarde y de la desaparecida cárcel salía un policía acompañado de un preso por delitos menores, cargando una escalera de tijera para subir al farol que colgaba de un alambre y encendía una vela de cera que medio alumbraba el crucero. En la mañana siguiente, volvía a aparecer el agente con el delincuente menor pero ahora para apagar la vela.

A finales de los veinte, don Epigmenio Ayarzagoitia, instaló la primera planta eléctrica, era chiquita y estaba por la calle 21 de Marzo (hoy Gral. Antonio I. Villarreal) entre Hidalgo y Zuazua, generaba suficiente energía para cubrir las necesidades del pueblo, no obstante, había orden de cortar la corriente a las once de la noche.

LAS BODAS

DE COMO SE CELEBRABAN EN TIEMPOS DE ANTES.

El día de la boda adornaban la casa, en el lugar destinado a la pareja, sobre la pared, colocaban uno de aquellos espejos con marco dorado y decoraciones y sobre él dos ramas de palma datilera en forma de cruz. En la puerta de entrada se colocaba una cortina blanca lo cual significaba que iba a haber casorio.

Una semana antes salía la invitación llevada por tres muchachas amigas de la novia quienes montaban en un coche de bestia caballar llevando un cuaderno en el que estaban los nombres y domicilios de las personas y familiares por invitar. Personalmente se les señalaba la hora, fecha y lugar de la boda.

Cuando la ceremonia iba a efectuarse por la iglesia con anterioridad había que acudir a dejar asentados, en el libro de registros, los datos de los contrayentes para elaborar las amonestaciones en una hoja de papel escrita

a máquina, que eran colocadas en la puerta de cancel de la iglesia. Semana a semana las gentes se preguntaban unas a otras: *Bueno, tú que fuiste a la iglesia el domingo, podrías decirme ¿quiénes están rodando?.* La mayoría de los niños no sabíamos qué significaba eso de rodar, nosotros pensábamos en las pelotas, las canicas, el dinero y en todos los objetos que ruedan por el suelo.

Era costumbre, en los casamientos de antaño, que si al tiempo de verificar la boda había luto por algún familiar recién fallecido, no se celebraba baile pero después del casorio se pasaban la noche jugando a la baraja y tomando café con hojarascas, cuando se podía. Recuerdo con tristeza que cuando se casó mi tía Matilde, allá por 1924 me llevaron mis padres al casamiento por el civil; no hubo baile ni otras cosas, lo que dieron de comer como convivio fue solamente café negro con tortillas de harina, como sucedía en muchos casamientos de gentes que eran pobres de solemnidad.

DOS HISTORIAS DE INDIOS

LA DE LOS *GALAMENES* U HORNOS EN DONDE FUNDIAN LOS METALES Y LA DE SU PREFERENCIA POR LAS CABELLERAS LARGAS Y NEGRAS.

En 1930 el señor Víctor Alvarez descubrió estos *galemes* de piedra y mezcla en un solar ubicado por la calle Galeana, entre Ocampo y Allende, enfrente de la *Quinta Margaritas*, que en aquellos años era propiedad de doña Angelita Guajardo. Cuando fueron encontrados estos hornos estaban aterrados; tienen la forma de una alcantarilla, no muy profunda y angosta, que termina en una pileta de forma redonda al pie de una anacua. Aunque el solar es muy angosto, la alcantarilla lo cruza cargándose un poquito hacia el noreste.

Es de suponerse que el recipiente o paila donde se fundían los metales fueron quitados de ahí por los propios indígenas o bien que éstos los abandonaron, llevándoselos los lugareños en un momento no conocido.

El señor Víctor trabajó mucho tiempo cavando con pico y pala, con el permiso de la señora Guajardo y, aunque no consta, supongo que alguien le pagaba por realizar ese trabajo.

Como es sabido, después de fundir el metal queda un residuo llamado escoria, el cual era tirado o desparramado en el crucero de las calles Galeana y Allende por eso, allá por los años treintas, una tarde vi que llegaron dos señores y un niño con una cubeta y unas picas de mano y empezaron a llenarla del material de deshecho del supuesto metal fundido. Uno de esos señores era Moisés Flores, dedicado al trabajo de hojalatería.

Por lo que toca a la palabra *galeme*, me supongo que sea de origen indígena ya que no aparece en el diccionario de la lengua castellana. Analizando un poco este relato, que me fue contado por un pastor llamado Rangel, veo que aparece un dilema: estos hornos o *galemes*, ¿fueron construidos por los propios indios o los construyeron los lugareños de Lampazos? Quién sabe cuál será la verdad, pero ahí están las pruebas de que existieron.

Mi abuelita materna -doña Cuca- me platicaba que durante el siglo pasado merodeaban los indios en la sierra de Lampazos y por las noches venían a ver que se podían robar de las casas. La gente muy temprano se encerraba y no tardaban en caer los indios que se robaban caballos, burros y otros animales. En cierta ocasión se llevaron una mujer para sus guaridas, allí en la sierra, pero por fortuna no la mataron.

Los señores indios se interesaron por su larga y negra cabellera que tenía, arrancándosela con piel y todo pues la querían para curtirla y usarla como peluca. Quién sabe de que medios se valdrían los indios para anestesiarla y no hacerla sufrir al quitársela. Con el tiempo la soltaron para que regresara a su pueblo y, durante el resto de su vida, cuentan que siempre usó una gorra de manta para cubrirse su cabeza descabellada.

LOS CIRCOS

DE CUALES ERAN Y DONDE PARABAN.

Los primeros circos que conocí fueron el *Mantecón* y el *Potosí* que se establecían en donde ahora se encuentra la Escuela Secundaria Gral. Antonio I. Villarreal, esto allá por 1924 y años siguientes. En 1925 llegó a Lampazos una gran compañía: el *Teatro Carpa Nuevo León* instalándose en el terreno que ahora es propiedad del Dr. Eusebio González Quiroga. Aún recuerdo algunos artistas que componían el reparto de este teatro como Mariano Villalongín, Jesús E. Guajardo, Severiano Navarrete, músico pianista y varias mujeres artistas.

Poco tiempo después, ahí mismo, levantaron sus carpas los circos *Osorio* y *Cuauhtémoc*. La llegada del *Circo Macedo* fue todo un acontecimiento ya que se trataba del más grande jamás visto por muchos, se instaló por la calle Zuazua, en un terreno hoy propiedad del Ing. Mario González Quiroga donde también paraban unas atracciones mecánicas con variedad de aparatos.

Otro circo muy notable fue el *Beas Modelo* que llegó a la antigua Plaza Zaragoza a la altura de la calle Zuazua e Ignacio Aldama en 1929. En el inicio de la década de los treinta visitó Lampazos el *Gran Circo Padrón* que en 1938, después de trabajar en Sabinas, Coahuila, sufrió un accidente carretero cuando el camión que transportaba a los artistas fue arrastrado por el tren muriendo varios de ellos. Esta tragedia fue consignada por Juan Guerra Flores como corrido:

Señores, por un instante
prestadme vuestra atención,
les contaré la tragedia
que enterneció el corazón.

El treinta y ocho presente
año funesto y atroz,
se asombró toda la gente
aclamando solo a Dios.

Viernes primero de julio
triste percance pasó
como a las tres de la tarde
cuando el tren los arrolló.

Fue en Sabinas, Coahuila
donde el caso sucedió,
donde la gente asustada
aquel caso presenció.

De la Agujita a Sabinas
conducían en un camión
varios enseres y artistas
del gran Circo Padrón.

Todos viajaban contentos
y alegres en su semblante,
sin saber que por momentos
pasarían triste percance.

María del Refugio Leyva,
esposa de Mantecón,
con la sonrisa en los labios,
alegre de corazón.

Carretera de Rosita
que cruza el ferrocarril,
la catástrofe pasó
causando dolores mil.

El chofer Manuel García,
quien el camión manejaba,
su cuerpo, ahí, ese día,
hecho pedazos quedaba.

Iban llegando a Sabinas,
¡qué triste lo que pasó!
viniendo el tren de Rosita
el camión los destrozó.

Cuando el tren de pasajeros
iba llegando a Sabinas,
el camión en el crucero
quedó convertido en ruinas.

Señora Refugio Leyva
bien destrozada quedó,
sus niños Gilberto y Alvaro,
la máquina los mató.

Un feto de siete meses
en el siniestro se halló,
fue que lo arrojó una madre
cuando su vida perdió.

José Mantecón hijo
también la muerte encontró.
Un caso tan horroroso
la forma en que pereció.

Fragmentos de cuerpo humano
allí quedaron regados,
por las ruedas del convoy
fueron todos destrozados.

Murió Celestino Reyes
junto con José Delgado,
solo hacinamiento humano
en el lugar fue encontrado.

De otro nombre no sabemos,
por eso no se menciona,
unos dicen que fue Tello,
otros que fue otra persona.

La tragedia y sus horrores
aquí acabé de cantar,
su autor fue Juan Guerra Flores
faltas han de dispensar.

EL HOMBRE DE LOS ZANCOS

QUE ANUNCIABA EL CIRCO Y COMO MUCHOS QUISIERON IMITARLO.

Este hombre medía como dos metros de altura y con los zancos que usaba alcanzaba como los tres metros. Para ponérselos era ayudado por otras personas, mientras él se trepaba a un poste de madera. Caminaba por las calles de la población, atrás de un coche, en donde iba el convite que anunciaba la función del circo.

Cuando el circo se fué, los muchachos de Lampazos, sobre todo los de mi barrio, les dijeron a sus papás que ellos también querían andar en zancos y a muchos se les cumplió su deseo. Los zancos los hacían de quiote de magüey y se les veía caminar por las calles pedregosas; algunos hacían apuestas para ver quien caminaba más aprisa y como es natural, se caían al suelo a cada rato y se levantaban todos revolcados, raspados y algunos llorando.

EL HOMBRE MOSCA

Y SU ACTO DE PARARSE DE MANOS EN LO MAS ALTO DEL PALACIO MUNICIPAL.

Este acontecimiento tuvo lugar en el Palacio Municipal, allá por los años de 1926 ó 27. Se trataba de un hombre joven que había sido artista de un circo pero que ahora trabajaba solo. Como es de rigor, primero lo anunciaron en todo el pueblo con días de anticipación, así que cuando llegó ya todos estaban expectantes y mucho más nosotros, los niños.

El día de la presentación, un ayudante que traía, recogió el *óbolo* que la gente quiso dar y que, lógicamente, fue recolectado antes del espectáculo. Cuando apareció en las puertas de la presidencia parecía más grande de lo que era y despacio se subió al segundo piso por la escalera que todavía está ahí; ya estando arriba salió al balcón central y saludó al pueblo alzando los brazos recibiendo, a cambio, un aplauso de toda la gente ahí reunida. En seguida se agarró de unas *muescas* que tiene el monumento a su alrededor y se trepó hasta mero arriba del

palacio, al aire libre. Una vez que hubo llegado a lo más alto, afianzó una silla de madera, se subió arriba y se paró de manos, quedando con la cara hacia la plaza y el público lo apaludió aún más que al principio. Todos estábamos nerviosos, temiendo lo peor pero no pasó nada, poco a poco fue bajando y cuando ya estuvo en tierra fue felicitado por todas las manos de todos los del pueblo. Hasta yo lo saludé.

LA NIÑA CUCA

QUE SE DESCOLGÓ DESDE EL PINÁCULO DE LA TORRE DE LA IGLESIA DE SAN JUAN BAUTISTA.

María del Refugio Torres, de 14 años de edad, hija de don Antonio, empresario del *Circo Progreso*, subió a la cúspide de la torre de la iglesia. Para ese acto instalaron una cuerda encerada desde ahí hasta un poste, que clavaron especialmente para ello, en la esquina de las calles Hidalgo y Del Comercio -el nombre de Lic. García Naranjo le fue impuesto años después-.

Hasta lo más alto de la torre se subieron padre e hija; la muchacha fue enganchada a una cuerda con una argolla de seguridad que estaba afianzada a su cabellera. Entonces su padre la agarró con sus manos y la niña desplegó dos banderitas tricolores, una en cada mano. En ese momento el padre gitaba: *¡Viva México!, ¡Viva la Virgen de Guadalupe!* y la niña, en ese instante cayó al vacío, todo el pueblo gritó y otros se taparon la cara, pero un hombre, que estaba adelante del poste, la recibió antes de que se estrellara en el piso salvándola de una muerte segura; ese

vigilante la salvó de una muerte trágica. Esto sucedió en el año de 1925, cuando se celebraban las Fiestas Patrias, yo estaba chiquillo y nunca supe si lo del salvamento era parte del acto o si en verdad salió ese *ángel de la guarda* que salvó a la niña Cuca.

EL ARTISTA MAGON

DE SUS CUADROS QUE HACIA CON VIDRIOS DE COLORES QUE JUNTABAMOS NOSOTROS.

En una compañía de teatro, de las tantas que paraban en Lampazos, venía un artista al que se le conocía con el nombre de *Magón*; era actor, cantante y bailarín. Recuerdo la letra y la tonada de una melodía que él cantaba y que en sus primeros versos decía así:

Yo me empiezo a divertir en La Habana
porque el sol no sale hasta mañana.

y seguían más versos, pero no los recuerdo. Esa compañía duró una corta temporada y luego se fue para no volver ya más, como todas.

Tiempo después, el artista *Magón* regresó a Lampazos, solo. Tal vez causó baja de la empresa, tal vez se cansó de actuar, cantar y bailar, tal vez tuvo discrepancias con sus compañeros o simplemente, tal vez, quiso vivir en libertad, sin nadie que le dijera qué hacer. Lo cierto es que aquí se puso a trabajar por su cuenta, pero no de artista de

escenario sino que consiguió una mesa y una silla, compró material para dibujo como cartulinas, lápices de colores, crayones, reglas, escuadras, compaces y otros enseres que necesitaba para dibujar, que desde ese momento fue su oficio. Contaba con algunos conocimientos sobre dibujo y pintura. Un día apareció en la plaza, se instaló a un costado del monumento a Don Benito Juárez y se puso a trabajar.

Era todo un espectáculo verlo realizar su quehacer; primero hacía el trazado o boceto para dibujar la figura que él quería. Siempre tenía espectadores, sobre todo los niños de la escuela a quienes nos encargaba vidrio molido de varios colores: café, verde, azul, vidrio claro, rojo, que utilizaba para realzar los dibujos que elaboraba, los cuales eran vendidos a precios módicos. En el tiempo que estuvo entre nosotros realizó varias pinturas como la del palacio municipal, la iglesia con su campanario, la imagen del colegio del *Verbo Encarnado*, el convento que quemó la revolución, así como las de algunas casas de notable arquitectura.

Como no toda la gente se interesaba en comprarle sus bonitas obras que vendía para irla pasando. Un día se fue y ya jamás lo

volvimos a ver. Usaba cachucha y siempre que veo vidrios de colores me acuerdo de él.

PRIMER AVION QUE ATERRIZO EN LAMPAZOS.

PARA QUE LA GENTE LO CONOCIÉRA DE CERCA Y SALUDARA A LOS TRIPULANTES.

Aterrizó en el año de 1928, arriba de la *Loma Atravesada*, en donde está la *Ermita*. Mucha gente del pueblo acudió al lugar para conocerlo, pues había quienes nunca en su vida les había tocado observar uno de tan cerca.

Lo tenían amarrado de cuatro cuerdas que estaban, a su vez, amarradas a unas estacas de hierro, bien clavadas. Durante los días que estuvo ahí, cuatro soldados armados vigilaban que nadie se acercara. A los aviadores nunca los vimos bajar, nadamás a través de las ventanillas. Quién sabe qué pasaría o qué traería. A los tres día se corrió la voz de que ya se iba y todos corrimos a la loma para ver como se elevaba. Emprendió la marcha y todos agitamos las manos en señal de despedida; de las ventanillas vimos también las de los que iban adentro que nos decían adiós.

FINADO POBRE

COMO LE HICIERON SU ATAUD A MI TIO POLITICO.

En aquellos años Lampazos era uno de los municipios más pobres de Nuevo León, era tanta la pobreza en nuestro pueblo querido que, en 1927, falleció un tío político extremadamente pobre de solemnidad. El día de su muerte se le avisó al Juez de Barrio para que informara a la presidencia municipal con el fin de conseguir ayuda para darle cristiana sepultura.

La Tesorería del Ayuntamiento contestó que no había fondos económicos para esos menesteres, que no podía ayudar, que le hicieran como mejor pudieran. El señor juez de barrio le hizo llegar la contestación de las autoridades a mi tía Mariana García, que era la esposa del finado señor que en vida se llamó Cipriano Paniagua, solicitándole permiso para quitar una vieja puerta de campo, por donde ya no entraba ni salía nadie, para que el carpintero le hiciera el ataúd.

Mi tía accedió y, completando con otras tablas de segunda mano, se hizo la última morada de mi tío Cipriano.

LAS MUJERES VENGADORAS

DE CUANDO UN POBRE MUSICO INCUMPLIO UN COMPROMISO Y LA VENGANZA DE QUE FUE OBJETO.

Sucedió a finales del siglo XIX en Candela, Coahuila. Una familia para celebrar el cumpleaños de uno de sus miembros acordó hacer un baile para lo cual contrataron un músico que fuera a tocar. Hicieron invitaciones entre sus más allegados parientes y vecinos y es de suponer que también prepararon algunos alimentos y bebidas para compartir con quienes asistirían al evento. Además se pondrían sus mejores vestidos, barrerían y limpiarían la casa a fin de dar un buen aspecto a los que acudieran a su fiesta.

Al fin llegó el día señalado para tal acontecimiento y la hora para dar principio al baile, pero sucedió que el músico, a quien habían contratado para que amenizara el baile, no llegó. Los anfitriones se vieron en la necesidad de disculparse con la concurrencia invitada, comprometiéndose a realizar el baile en otra ocasión.

La familia quedó sentida para con el pobre músico, quien por alguna razón no le fue posible apersonarse a cumplir su compromiso y como estas gentes sabían hechizar, se pusieron de acuerdo para causarle un mal al faltista. Planearon causarle un daño en la vista, a manera que el músico quedara ciego para todos los días de su vida.

El filarmónico tenía familia y su mujer sospechó que quienes le habían puesto ese mal eran las mujeres con quienes se comprometió ir a tocar pero que por alguna razón, también por ella ignorada, no había podido cumplir. Su esposa, con quien se llevaba bien, le dijo que las causantes de su ceguera eran las mujeres con las que había quedado mal y de esta manera se estaban vengando, que fuera a disculparse y les rogara encarecidamente que si lo sanaban de la vista les iría a tocar gratuitamente.

Las mujeres vengadoras, bien porque ellas mismas entendieran de estas cosas o ya por haberse valido de otras gentes dedicada a enfermar a las personas, lo curaron de la ceguera y sus ojos, gradualmente, volvieron a la normalidad.

Poco tiempo después, la familia anfitriona volvió a invitar a parientes y vecinos para celebrar lo que prometía ser un gran baile y el pobre músico, ya casi recuperado de sus ojos, cumplió con su promesa de tocar gratuitamente durante toda la noche.

EL CASO DEL PERRO INVISIBLE

SOBRE LA VENGANZA DE UN HOMBRE DESPECHADO.

Arriba de la *Loma de la Ermita*, en donde termina la calle Dr. Julián Díaz, hace muchos años vivía una familia cuyos padres tenían una hija que era muy noviera. En cierta ocasión perdió las relaciones con su novio con quien tenía compromiso formal; luego que ya se devolvieron la correspondencia de cartas mediante las cuales se habían entendido, el ofendido decidió vengarse de ella por haber sido desairado. Para ello se valió de una persona que entendía sobre cuestiones de brujería, pagándole una buena cantidad de dinero para que le pusiera una enfermedad a su ex-novia. La pobre criatura, en unos cuantos días cayó enferma.

Los padres de la joven muchacha le llevaban buenos doctores quienes le recetaban buenas medicinas para que se aliviara del mal que padecía; doctores iban y venían recetando medicamentos para todo, pero la enferma no sanaba, no se aliviaba de sus padecimientos.

La gente antigua decía que cuando a una persona le ponen un mal compuesto, no hay médico ni medicina que cure tal enfermedad.

Una tarde, mientras la muchacha yacía en su cama, gritaba angustiosamente: *¡Bájenme por favor! ¡ya no me suban tan alto! ¡se los pido por el amor de Dios, bájenme!* La madre, que ahí se encontraba, le decía: *¡Pero si estás acostada en tu cama, nosotros no vemos a nadie que te levante! ¡Ay, hija mía, son cosas de tu imaginación!* Y la abrazaban y le rezaban para consolarla hasta que la enferma se calmó quedándose dormida.

Todos los ahí presentes lo único que vieron en los momentos en que la enferma pedía auxilio, fue un perro negro que entró a la casa por la puerta de la calle y salió por la puerta del patio. La joven no vio ningún perro que entrara cuando gritaba que la llevaban colgando hacia el techo.

DOÑA RAFAELA

EL CASO DE DOÑA RAFAELA GUTIERREZ Y SU VIENTRE PROMINENTE.

Conocí desde la infancia a doña Rafaela; era prima carnala de mi padre.

Era mujer soltera ya entrada en años. Vivía en Candela, Coahuila pero con frecuencia hacía viajes a Lampazos para visitar a sus parientes, también viajaba a Bustamante, de donde traía algunas frutas como granadas, higos, nueces para repartirlas entre sus allegados.

Tenía algunas amigas aquí en el pueblo. Unas veces paraba en casa de doña Lupita Romero, quien vivía por la calle Hidalgo (entre Matamoros y Gral. La Llave) y otras con doña Felíctas Estrada, quien habitaba a la altura de las calles Galeana y Bravo.

La característica de doña Rafaela, en estas cuestiones de embrujamiento, consistía en que tenía un abdomen muy prominente, dando la impresión de estar embarazada. ¡Pobrecita mi tía Rafaela! nunca fue casada y

algunas veces nos decía: yo cuando era joven no estaba así, pero gente de mala entraña me enfermó hace muchos años y así tendré que morir, porque los médicos que han intentado curarme dicen que estas enfermedades no tienen remedio.

Yo he conocido otros casos semejantes y cuentan los pacientes que son tumores naturales que no se operaron por temor a perder la vida durante la operación. ¡Quién sabe cuál será la verdad!

EL CURA GARCIA

DE SU TESORO Y EL ESCARVADERO QUE HICIERON PARA BUSCARLO.

Por el rumbo donde paran los autobuses vivía el cura García hace mucho tiempo, en los años anteriores a la revolución, que según cuentan enterró un tesoro que muchas gentes buscaron. A ese cura no lo conocí, nomás lo oí mentar de nombre porque el solar donde tenía su casita era de un pariente mío, Santiago González Anaya. Se cree que ese padre logró juntar gran cantidad de dinero, pues en ese tiempo había mucho capital aquí en Lampazos y las personas generosas y pudientes donaron cantidades respetables para obras pías de la iglesia como ayudar a los menesterosos, reparar el templo y otras cuestiones de ese tipo. Se cree que no todo se gastaba sino que una parte se enterraba.

Aunque yo nunca vi nada mucha gente decía que veía en ese lugar lumbres, bultos, sombras que tan pronto como se acercaban desaparecían. Cuando se hizo el ramal Monterrey - Colombia, unos operadores de

una máquina motoconformadora, al estar tumbando una anacua seca, descubrieron una vasija de barro supuestamente llena de monedas de oro y dejando lo que estaban haciendo se fueron con rumbo desconocido.

Antes de este sucedido la gente del pueblo había hecho muchas excavaciones por donde hoy pasa la carretera y que antes era la calle Francisco Javier Mina. En el año 70 hasta la presidencia municipal excavó con el pretexto de sacar agua, pero todos sabían que el verdadero propósito era encontrar el tesoro del cura García.

EL BOTIN DEL GENERAL ZUAZUA

DE COMO ENTERRABA LOS BOTINES SIN DEJAR TESTIGOS.

Cuando era niño mi tío Juanito me contó una leyenda sobre el general Juan Zuazua Esparza, gran militar, como versa la historia de nuestro Estado, que combatió a los indios y también tuvo su participación en la *Guerra de Reforma* donde ganó batallas importantes. La muerte lo sorprendió a los 40 años pero para entonces había recogido varios botines a los bandos contrarios. Vivió donde ahora habita el doctor Eusebio González Quiroga, nuestro presidente municipal; hay una placa conmemorativa que lo hace constar.

En cierta ocasión llamó, reservadamente, a tres soldados de su regimiento para que le ayudaran en un trabajo; los condujo a su casa, cerró la puerta y en uno de los cuartos se pusieron a escarbar y a sacar la tierra, cuando el pozo tuvo una profundidad determinada le dijo a uno de los militares que colocara un cajón repleto de monedas y oro en el fondo. Al estarlo cubriendo, el general sacó la pistola y disparó sobre aquel

desgraciado; después empujó al otro para también matarlo; el tercero se peló brincando las tapias, pues sabía perfectamente lo que le esperaba de quedarse. Se fue a los Estados Unidos y después de muchos años, ya anciano, regresó a Lampazos. Fue él quien se lo contó a mi tío, mi tío me la contó a mi y yo se lo cuento a los muchachos que vienen a que les narre historias.

Pero que quede bien claro que todo esto es versión de las gentes, *conceja* de las gentes, la historia no cuenta nada de esto, la historia no se ocupa de estas cosas.

UN CRIMEN PASIONAL

CRUEL ASESINATO DE UNA CRIATURA INOCENTE POR CULPA DE AMORES.

Durante la última década del siglo XIX vivía por el barrio del Ojito, por las calles de Allende y Mina, una bonita familia de la clase media compuesta por varios hijos entre los que resaltaban dos jóvenes hermosas que aspiraban a formar una familia digna y honrada.

Una de ellas sostenía relaciones amorosas con un apuesto caballero con el que tuvo dificultades decidiéndose a terminar sus amoríos. Se pusieron de acuerdo para que, a tal día y a determinada hora, el novio fuera a devolver la correspondencia amorosa a la novia y ésta a su vez entregar las misivas reunidas durante el tiempo de querencia. Se citaron una noche en la casa de ella.

El pérfido novio acudió a la hora y sitio indicado, cuando la muchacha lo vio en el patio de su casa se escondió debajo de su cama mientras el despechado, desesperado por la espera, montó en cólera e iracundo

penetró a la morada, puñal en mano, matando a la hermana en la oscura sala, mientras la presunta, desde su escondite, contemplaba el crimen.

La madre se encontraba en la cocina preparando la cena y al oir los gritos acudió presurosa para ver qué sucedía. La encontró en el suelo bañada en un charco de sangre, ya en agonía. El asesino, tras cometer el crimen, se dio a la fuga con la creencia de haber dado muerte a quien lo despreció.

La policía, al darse cuenta de lo sucedido inmediatamente reportaron el caso a las autoridades del Ministerio Público, quienes se apersonaron para realizar las diligencias correspondientes. Pronto corrió la noticia y la gente acudió al lugar de la tragedia, a ver a aquella pobre inocente criatura que nada tenía que ver con los asuntos de su hermana y que ahora estaba muerta sin deberla ni temerla.

Al día siguiente casi todo el pueblo la acompañó a su última morada. Cuentan que hasta parecía *Viernes Santo* por toda la procesión que iba camino al cementerio.

El novio asesino intentó huir por el rumbo de Laredo pero pronto fue capturado pues hay la creencia de que cuando la víctima cae boca abajo en el momento de ser asesinada, su victimario, por más que trate de esconderse, no camina muy lejos.

En la estación ferroviaria llamada *La Mojina* fue aprehendido, diciéndole sus captores: *¡qué bárbaro!, que muerte tan cruel le diste a la señorita que nada tenía que ver contigo.* El criminal, al saber la verdad, se dejó conducir dócilmente por los guardias a la cárcel de Lampazos.

Tras mantenerlo encerrado unos días cuentan que le *dieron libre* para aplicarle la *ley fuga* que tenía establecida en nuestro país el gobierno dictatorial del célebre general don Porfirio Díaz.

COMPOSICIONES LIRICAS
1971-1998

"Soy un humilde compositor, no un poeta"

VIDA DE UN NIÑO PRODIGO

Composición dedicada con todo cariño a la memoria del ilustre tribuno lampacense, don Nemesio García Naranjo.
Inspirada en el primer tomo de *Memorias* de García Naranjo.

En sus memorias lo dice una vez
que en un venturoso día
de memorable y feliz ocasión,
el ocho de marzo al mundo venía
año mil ochocientos ochenta y tres
en Lampazos de Naranjo, Nuevo León.

Lo aseguro, por las bíblicas profecías
que el final de este mundo anunciaron
cuando este niño nació, astrales guías
su tierna inteligencia de luz iluminaron
y doña Carmen Romero y don Pofirio Díaz
la ciudad de Lampazos, de paso visitaron.

Y sus padrinos lo bautizaron
con el nombre de Nemesio García,
que con el de Naranjo completaría
el de sus padres que lo engendraron.

En una estrellada noche se hallaba
en su casa, allá cuando era niño
y con lo candoroso de su cariño
a su padre, don Nemesio, así le hablaba:
Padre, yo quisiera una estrella
poder alcanzarla desde aquí
o que ella venga hacia mí
pero que sea rutilante y bella.

Y su padre, a sus ruegos accediendo,
que le bajen una estrella, dijo,
la más brillante para mi hijo
y sus deseos se estarán cumpliendo.

Pasó su florida infancia
muy cerca de San Antonio,
brincando nopales y coyonsonio
se deslizaba con arrogancia.

Llegó el tiempo de la escuela primaria
en aquellas regiones muy desiertas,
del saber, sus puertas le fueron abiertas
pues ya tenía la edad necesaria.

Allí sus primeras letras aprendió
y cual alumno muy distinguido
de su maestra fue muy querido
pero allá, su primaria no terminó.

Se vino a Lampazos, Nuevo León
que era su tierra querida natal,
entró a la escuela primaria oficial
donde, al fin, completó su instrucción.
Y en atención a obligatorios deberes
como alumno ingresó a la escuela oficial
con los profesores don Aurelio V. Villarreal
y don Francisco Rodríguez Pérez.

No los considera ilustrísimos
porque no es asunto de religión,
pero en materia de escolar educación
su prologuista, los califica de meritísimos.

Y cual arbusto de florida zarza
que reverdeció con las lluvias del cielo,
progresó en el Instituto Felipe Naranjo Garza
que fundó su materno y querido abuelo.

Si en el pueblecito de Encinal
buenos principios morales adquirió,
en Lampazos los eclipsó
entre compañeros del mal.

En casa de su abuelita doña Fermina
el carácter de ésta le fue muy favorito,
pues ahí se portó como un *señorito,*
pero al fin, todo en la vida termina.

Era una abuelita bien consentidora
que todos sus gustos le hacía,
en halagos y condescendencia se deshacía
distintos a los de su madre, su forjadora.

Con ahínco, entusiasmo y fervor viril
dominó curso en estudios superiores,
recibió educación de sesudos profesores
de Monterrey en el seno del Colegio Civil.

Siempre a sus maestros los respetó
y se marchó para el Distrito Federal
con una vocación nata e intuición genial
sus estudios superiores allá terminó.

Y aquel niño que pedía una brillante estrella
en su vida infantil, al comenzar,
durante el curso del tiempo las llegó a alcanzar
tan perennes y brillantes como ellas.

Cincuenta años de vida como periodista
a la mitad del presente siglo los festejó,
su política antirrevolucionaria nunca dejó,
exaltando al régimen dictatorio porfirista.

Cuando don Nemesio García Naranjo murió
en *El Norte* de Monterrey dijo un cronista:
veinte mil artículos con su pluma escribió
este ilustre e incansable periodista.

En México fue gran tribuno,
por la Academia condecorado,
otros antecesores lo habrían superado,
pero en Lampazos, ninguno.

De su patria fue desterrado
por Calles y por Carranza
porque le tenían desconfianza
a su espíritu combativo destemplado.

De nostálgica añoranza son sus quejas
que lanzó con espíritu desequilibrado
en discursos de El Paso y Laredo, Texas
en febrero de mil novecientos veinte
con desahogos de proscripto desterrado
porque era tenaz, sincero y valiente.

Fue literato, diputado y periodista,
político, prestigioso licenciado,
aunque en ideologías políticas contrariado
con el régimen revolucionario carrancista.

Con el licenciado don Querido Moheno
perteneció al *cudrilátero mexicano*
que fue de prestigio justo y muy bueno

y se formó a duro golpe de piqueta
en unión del licenciado José María Lozano
y el fecundo orador don Jesús Urueta.

Y en sus obras meritorias
su prestigio nada mengua,
frente a genios de la lengua
en cuestiones de oratorias.

Si hoy viviera, lo dijera como antes
en una forma por demás sencilla,
pues volvería a doblar la rodilla
frente a don Miguel Cervantes de Saavedra.

Antes de partir a la eternidad
sus *Memorias* a su patria dejó,
en diez tomos las escribió
para hablarle a la posteridad.

Gracias mil por su gentileza y atención
para todos muy estimados lectores.
Sin buscar darme importancia ni prestigio
os hablé en esta humilde composición
de la vida de un niño prodigio
de Lampazos de Naranjo, Nuevo León.

H. Matamoros, Tamps., noviembre de 1972.

AL LEGENDARIO MINERAL DE LA IGUANA

Composición de antaño en honor a la bonanza de la mina *La Voladora* en Lampazos.

Antes de hablar de este antiguo mineral,
mencionaré primero a un distinguido señor
que durante su vida fue poeta e historiador,
hijo de un valiente y heróico general.

Don Leopoldo Naranjo quiso dejar memoria
en este legendario mineral muy afamado,
un capítulo de Lampazos, en su historia,
habiéndole previamente consagrado.

Y aquí comienza, distinguidos señores,
lo que váis a escuchar en esta hora,
unos cuantos y verídicos pormenores
sobre la mina de plata pura *La Voladora*.

¡Oh, mineral de *La Iguana*!
que causaste un gran boato
mayor que el de *La Valenciana*
del Estado de Guanajuato.

Era el tiempo de los virreyes
en nuestra conquistada nación,
cuando eran duras las leyes,
Tribunal del Santo Oficio, de la Inquisisción.

Y así cuentan que un cabrerizo pastor,
cierto día, haciendo de comer estaba

y observó consternado y con gran estupor
que de la lumbre un líquido chorreaba.

Por la ignorancia en que se encontraba
sintió pavor y admiración,
pero en sus alcances pensaba
informar de su hallazgo al patrón.
De lo abrupto de las canteras
la tradición dice que sacaban plata pura,
la cortaban con férreas tajaderas,
taladrando la roca suficientemente dura.

Los que a Saltillo o a Monterrey, por el camino,
el precioso metal transportaban,
encontraban a veces un duro destino
por gavillas de ladrones, que asaltaban.

En su caballo, un capitán de gavilla
de ladrones, a un voladero se precipitó
cuando a las gentes de su cuadrilla
las agarraderas, con el botín que se robó

Hubo también varios accidentes
en este rico y famoso mineral,
los cuales fueron sorprendentes
para las familias en general.

Cuentan que en cierta ocasión
cuadrillas de hombres trabajaban
dentro de la mina, mantenían su atención
sobre las duras rocas que taladraban.
Pues de repente, el cerro se derrumbó
y todos los mineros quedaron sepultados,
para tales hombres su vida allí se acabó
porque todos murieron asfixiados.

Conforme a lo que he leído
en la Historia de Lampazos,
el mineral fue maldecido
hasta que terminó en fracasos.

Dicen que por un curita
que una limosna pidió,
pero una persona maldita
que hasta una bofetada le dio.

El curita del golpe no se murió,
aunque cayó dentro del arroyo,
porque hubo gente que lo vio
causándole un gran bollo.

Otros cuentan que la maldijeron
porque era mucha la matanza
de las gentes que condujeron
los metales de esta rica bonanza.

Un gran pueblo se llegó a formar
con habitantes hasta dieciocho mil,
se dedicaban los mayores a trabajar
de lunes a sábado con una ambición febril.

Y sucedió en el mineral de *La Iguana*
que cuando todo era bienandanza,
pues de la noche a la mañana
se terminó la espléndida bonanza.
Los mineros, todos quedaron sin trabajo,
muchas gentes a Lampazos se vinieron
y cuentan que, del *Ojo de agua* para abajo,
aquí fue, donde sus viviendas establecieron.

Y construyeron aquí sus primeras casitas
todos los que de *La Iguana* vinieron
a Lampazos, Villa de San Juan de Horcasitas,
en aquel entonces con este nombre lo conocieron.

Sucedió en mil setecientos cincuenta y cinco
y en documentos históricos quedó consignado,
hoy se recuerda, con fervor y con ahínco,
este acontecimiento histórico pasado.

Una respetable dama de Lampazos, hizo memoria
doña Delfina Zertuche, que el curita al mineral
maldijo.
Y así consignó don Leopoldo en su Historia,
que el sacerdote ofendido los amonestó.

Que hasta después de la quinta generación
descubrirían otro nuevo y rico mineral,
en Lampazos, dentro de su misma juridicción,
que respecto al anterior sería muy desigual.

El mineral de *La Iguana* se había acabado,
el presagio sacerdotal a la letra se cumplió
pero no todo en la vida serían fracasos.
Ya más de cien años habían pasado
cuando, en el cerro de Lampazos,
el mineral de *El Refugio* se descubrió.

Bajo cielos limpios, en invierno y en estío,
desde Lampazos se divisa en lontananza
el azulado y escabroso lomerío
de *La Iguana*, mineral de histórica bonanza.

Ya me despido, distinguidos señores
con mi cabeza poblada de cana
por la bola de años que tengo ahora.
Os les di estos cuantos pormenores
del legendario mineral de *La Iguana*
con su famosa mina *La Voladora.*

H. Matamoros , Tamps., noviembre de 1972.

A LAMPAZOS, MI PUEBLO QUERIDO

Tristes remembranzas de la Revolución de 1910, inspirada en el primer libro de *Memorias* de García Naranjo

¡Oh glorioso y sufrido pueblo mío!
de Lampazos de Naranjo, Nuevo León,
lentamente desapareció tu señorío
aportando tu contingente en la revolución

Se acabaron tus ricas haciendas
de ganados, de la clase menor y mayores
en virtud de opresoras contiendas
de la Revolución, allá en sus albores.

Muchos ricos de Lampazos se fueron a Estados Unidos
y después regresaron pobres con fama de ricos,
los ganados robados allá fueron vendidos,
sus ranchos quemados, todo lo hicieron añicos.

Centenares de pastores caminaban por el agostadero
arriando los ganados a pie hasta el Estado de Texas,
sin importarles de los hacendados sus quejas
pues la guerra necesita armas, parque y dinero.

Tu suelo ha sido modesto en recursos mineros
que se explotaron a fines del siglo pasado,
se ocuparon entonces a cientos de obreros
pero al agotarse la mayoría fueron desocupados.

Porque su vida e intereses serían comprometidos
temiendo de los carrancistas la cruenta persecusión,
muchos de tus hijos se fueron para Estados Unidos
en 1913, cuando aquí dio principio la revolución.

Pero no todos tus hijos queridos
quisieron para siempre abandonarte,
quedáronse muchos a los adobes queridos
abrazados, para jamás dejarte.

En otro tiempo, ¿quién lo creería?
que el antiguo teatro Juan Ignacio Ramón
en escombros y ruina se convertiría
por motivos justificados de la revolución.
Y tu señorial *Colegio del Verbo Encarnado*
donde se educaron generación tras generación,
con su templo y convento fue quemado
cuando estalló -de Madero- la revolución.

Era de toros tu antigua plaza
toreros como *Ursus* y otros, obtuvieron su galardón
pero el fuego, que con todo arrasa
la destruyó, allá en los tiempos de la revolución.

Cuando se construyó la presa Don Martín
algunos lampacences tuvieron que abandonarte,
asegurando que levantarían cosechas sin fin
en terrenos de Ciudad Aháhuac que pudieron
quitarte.

Considerando tu situación de triste y seria
yo te venero, ¡Oh, pueblo querido!
de Lampazos de Naranjo, Nuevo León

porque soy parte de tu soberana miseria
pues con tantos reveses eres sufrido
y tomaste gran parte en la revolución.

Y continuarás, cuál guerrero en el combate,
en la lucha por la vida tan precaria,
cual herido que en el lecho se debate
como el águila en las cumbres, temeraria.

H. Matamoros, Tamps., noviembre de 1972.

AL OJO DE AGUA DE SAN DIEGO

Con motivo del 292 aniversario de la fundación de Lampazos (1698-1990).

Con tus aguas transitorias
de mi pueblo serás tributario,
que Lampazos recuerde sus glorias
en el presente aniversario.

Bajo el nombre de Juan Diego,
pero unido a fuertes lazos,
así te quisieron bautizar
para inmortalizar desde luego
al fundador de Lampazos,
Fray Diego de Salazar.

Como los más altos ventisqueros
que se forman en la sierra,
del *Ojo de Agua* de mi tierra
brotan los más ricos veneros.

Mucho antes que se fundara Lampazos
morada de feroces indios fuiste,
de tus límpidas aguas de beber les diste
a esos hombre de cultura escasos.

Eres lugar propio para alegre excursión,
turistas vienen de los dos Laredos,
de varias partes, gentes de todos los credos
y también desde el pueblo vecino de Torreón.
De la ciudad de México y Monterrey,
Villaldama, Candela y Bustamante

y también alguno que otro tunante,
porque algunos son de mala ley.

Eres lugar hermoso y jamás te sentiste orondo
pues según cuenta la historia de Lampazos,
aquí principió el romance de Evangelina Elizondo
y el licenciado García Naranjo, uniéndose en fuertes lazos.

Don Leopolodo Naranjo, de grata recordación,
al escribir la crónica de Lampazos,
te unió con indesctructibles lazos
y en un capítulo exclusivo hizo mención.

Alejandro de Humboldt, ilustre varón,
con su título amante de nobleza,
visitó esta singular belleza,
Ojo de Agua de Lampazos, Nuevo León.

Eres manantial de tesoros fecundos
con tus serenas aguas cristalinas
que, desde el pantano de Sabinas,
corren por entre montes profundos.

Obras Públicas con su programa de carreteras
transformó en Lampazos la calle del *Ojito*.
Ya no estarás como antes, tan lóbrego y solito,
murmullando al pie de las canteras.

En 1930, tiempos pasados ya no tan cerca,
durante la administración de don Liborio,
desde entonces se hizo público y notorio
este oásis, con su bonita alberca.
Ya en diversas ocasiones
los lugareños te han visto desecado,

ésto cuando de llover ha dejado
porque en todo hay excepciones.

Y los niños que son bautizados
en el templo de San Juan Bautista,
aunque tengan nublada la vista
con tus aguas han sido mojados.

Que intervenga en el nombre del niño.
Esta primera gracia sacramental,
le borrará el pecado original,
dijo el padre Remigio Vilariño.

Durante los tiempos de ardiente sequía
para que te vuelvas de nuevo a llenar,
las mujeres del pueblo te van a rezar
al bañito de la Virgen de Lourdes María.

De la iglesia de San Juan Bautista
desde ahí parten en gran romería,
por las calles entonan con dulce alegría
alabanzas cantadas, cual voces artistas.

En el cielo de lluvia no existen ni trazos
y los ganados del campo tendrán que comer,
los pastores imploran al cielo que vuelva a llover
en la abrupta sierra del pueblo de Lampazos.

Mas el cielo escuchando sus tristes quejas
como tiene un grande y soberbio poder,
en pocos días comienza copiosamente a llover
allá en el cerro de *Minas Viejas.*

Existieron unos famosos doctores
que en recuerdo a su memoria,

de Lampazos, en su historia,
figuran como notables benefactores.

En cuestión de medicinas
fueron grandes paladines,
hicieron recetas sin fines
con tus aguas cristalinas.

Tan distinguidos e ilustres señores
volvieron para siempre a la nada
tras de luminosa y larga jornada
porque todo tiene su fin, gloria y honores.

Circundando a tus aguas potables
te vigilan los viejos sabinos,
mantenidos de soplos divinos,
respetados por hachas y sables.

¡*Ojo de Agua* de Lampazos querido!
dije ayer entre suspiros y añoros,
de tí me acuerdo desde Matamoros
sin dejarte jamás en el olvido.

Gracias mil por su atención y gentilezas
a quienes escuchen o lean estos humildes versos,
os deseo que aumenten más sus espirituales
riquezas
cual rutilantes estrellas tiene el Universo

Lampazos de Naranjo, Nuevo León, noviembre de
1972-1990.

BREVE SEMBLANZA DEL PROFR. Y GENERAL DON ANTONIO I. VILLARREAL (1879-1944)

Fallecido en México en diciembre de 1944. En 1972 el H. Ayuntamiento de Lampazos mandó fabricar un monumento de bronce colocándolo enfrente de la que fuera su casa.

Fue la tierra de los Naranjos su pueblo natal
donde un monumento recuerda su memoria,
del General Antonio I. Villarreal
cuyo nombre en Lampazos figura en su historia.

Con entusiasmo y fervor, con vocación verdadera
en la ciudad de Monterrey, Nuevo León
para maestro normalista cursó su carrera
en tiempos anteriores a la revolución.

Tras haber hecho estudios necesarios de antemano
en 1906 fue secretario del Comité Organizador
de Saint Louis Missouri del *Partido Liberal Mexicano*
cuyo puesto desempeñó con patriotismo y honor.

En 1910 empuñando las armas se llegó a levantar
tomando Santa Rosalía, Chihuahua y Camargo.
Sus avances militares lo hicieron progresar
hasta obtener el grado de *general*, eminente cargo.

Conforme a lo que en un periódico he leido, supe
que el general Don Antonio I. Villarreal
fue partidario del *Plan de Guadalupe*
y en 1913 se le confirió el grado de general.

En 1914 reabrió la *Casa del Obrero Mundial*
que en 1913 fue por el general Huerta clausurada.
En Barcelona, España fue dirigente general
del Consulado Mexicano, misión que le fue
encomendada.

Durante su vida escaló puestos de alturas
diferentes,
fue Gobernador y Jefe de Operaciones de Nuevo
León,
primer presidente de la *Convención de*
Aguscalientes
y Secretario de Agricultura en los tiempos de
Obregón.

En la rebelión Delahuertista prestó su colaboración
y en 1929, también en el del general Escobar.
En varias ocasiones fue candidato a presidente de
nuestra nación
pero jamás en los comicios electorales llegó a
triunfar.

Falleció en México, en diciembre de 1944.
El H. Ayuntamiento de Lampazos, en 1972 mandó
fabricar
un monumento de bronce, cual auténtico retrato,
que enfrente de su casa, donde nació, lo mandó
colocar.
H. Matamoros, Tamps., noviembre de 1973.

AL GENERAL DON SANTIAGO VIDAURRI (1808-1867)

Inspirada en su versión original de "El Heraldo de México".

El 25 de julio de 1808 en Lampazos, Nuevo León
a este pueblo norteño al mundo venía,
cuando faltaban dos años para que nuestra nación
su independencia política Hidalgo proclamaría.

Poco se sabe de los primeros años de su vida,
en la burocracia hizo rápida y ascendente carrera,
destacándose en la milica con audacia enardecida,
resuelto a sucumbir en el combate donde fuera.

De ideas liberales, se dedicó a trabajar con ahínco,
fue gobernador de Monterrey, hoy industriosa ciudad,
y en el año de mil ochocientos cincuenta y cinco
formó en Lampazos el *Plan Restaurador de la Libertad*.

Con sus esfuerzos militares pudo salir avante
y en defensa de la Patria cual notable caudillo,
simultáneamente se declaró gobernador y comandante
cuando tomó las ciudades de Monterrey y de Saltillo.

En 1856 proclamó la anexión de Coahuila y Nuevo León.
Durante la *Guerra de Tres Años*, por sus vaivenes

se le considera partidario de la Constitución
de 1857, como uno de sus más firmes sostenes.

En Ahualulco, Miramón lo derrotó. Sufrió en la brega.
Siempre la defensa de su patria tuvo por norma,
apoyando en la lucha al general González Ortega,
suministrando elementos a la *Guerra de Reforma*.

La muerte del General Juan Zuazua, principal lugarteniente,
con otros generales norteños, produce su distanciamiento,
su lastimosa y lamentable caída se hacia inminente,
quizá lo presentía con firme convencimiento

Es la guerra en general lucha cruenta que asesina
aunque el odio y la barbarie humana nunca se acaba,
el General Vidaurri se distinguió por su política jacobina
dentro de las zonas militares que con sus tropas dominaba.

Después del *Plan de Tacubaya* tuvo un desliz,
allá en México, en aquellos regios lugares,
cuando el General Monfort triunfó en el país,
se produjo grave choque con el gobierno de Juárez.

Comonfort, siendo un general conservador,
con Vidaurri se había entonces refugiado,
por lo que Juárez consideró a Vidaurri cual traidor
ordenando inmisericordemente que fuera fusilado.

Pero el destino ya había marcado la hora de su fatalidad,
aunque Vidaurri al principio, entre Maximiliano y Juárez,
había tomado una actitud de verdadera neutralidad,
acabó reconociendo al emperador allá, allende los mares.

Al caer Maximiliano, su imperio derrotado,
que durante tres años se mantuvo en un brete,
cuando entraron las tropas de México a la gran ciudad,
el General Vidaurri fue aprehendido y fusilado
de cinco balazos por la espalda, el 8 de julio de 1867
por órdenes del General Porfirio Díaz sin más piedad.

Los restos mortales de este gran hombre,
que se hizo partidario del emperador Maximiliano,
descansan en su hacienda que lleva el mismo nombre,
allá en la cima de la conocida *Mesa de Catujano*.

Su espíritu inmortal marchó al infinito,
fue uno de los hombres con temples de aceros,
en una placa marmórea, en monumento de granito,
figura su nombre entre distinguidos guerreros.

H. Matamoros, Tamps., noviembre de 1973.

MODESTO HOMENAJE A LEOPOLDO NARANJO

Ilustre historiador lampacence con motivo del 25 aniversario de su sensible fallecimiento.
Inspirada en su versión original del Lic. Nemesio García Naranjo que escribió en el periódico "El Mundo" de Tampico con motivo de la muerte de Don Leopoldo, ocurrida el 30 de abril de 1949.

En la ciudad de Lampazos, Nuevo León
Don Leopoldo Naranjo hace 25 años falleció,
amó a su tierra natal de todo corazón,
imperecederos recuerdos en su pueblo dejó.

De su ilustre padre, que triunfó durante la Intervención
jamás heredó, del huracán, sus desbordamientos,
pero sí la bondad inagotable de su corazón
y las virtudes cívicas fueron sus merecimientos.

Para él, de su padre la memoria era un altar
cual creencia en la Biblia para una religión,
no pudiendo a la grandeza del prócer igualar
se limitó a dedicarle con sus actos una devoción.

A la veneración que le inspiraba el egregio paladín
unió un amor sin límites a su tierra natal,
tierra gloriosa que produjo de grandes hombres un sinfín,
Don Francisco Naranjo fue un valiente general.

Cultivó las letras y casi toda su producción
en históricos hechos lampacences fue inspirada,

escribió una crónica de Lampazos, Nuevo León,
amó a su tierra con una pasión que no será
superada.

Don Leopoldo era de esos tercos caballeros
que por nada abandonan la casa de sus mayores,
aferrado a las reglas morales, con afanes
verdaderos
de no cambiarlas por otras fincas mejores.

Las que fueron regias moradas, con el tiempo
envejecen
y no brindan las comodidades de las construcciones
modernas
pero no importa, los hidalgos se adhieren y ahí
perecen,
son esclavos de la estirpe, de convicciones eternas.

Por el recuerdo sienten profunda devoción,
de los ideales son perpetuos abanderados,
los defienden con inquebranable resolución
como el general, que en la lucha arenga a sus
soldados.

Lampazos es la ciudad más pobre de Nuevo León
y con las convulsiones revolucionarias acabó de
empobrecer,
millares de lampacences se fueron a otras partes de
la nación
en busca de fortuna, con la esperanza de jamás
volver.

Don Leopoldo no fue de los que marcharon en
peregrinación,

se quedó en Lampazos, en la mansión de sus
padres queridos,
hasta el último momento o la postrer ocasión,
para unirse con sus ancestros desaparecidos.

Y cual madre que acaricia a sus hijos con ternura
esta tierra querida sus huesos ha recibido
del hombre que escribió, con atingencia y donosura,
la *Historia de Lampazos*, pueblo querido.

Y aunque de allí han surgido hombres de valor
como Don Santiago Vidaurri y Don Juan Zuazua,
ninguno probó amar a Lampazos con igual fervor
como Don Leopoldo, hijo de la heróica raza.

Y cual brillante planeta o estrella de la mañana,
cual es cubrierta por pintoresco o pasajero
nubarrón,
Don Leopoldo dejó a la norteña provincia mexicana
un ejemplo: el no abandonar jamás Lampazos,
Nuevo León.

¡Paz a sus restos! y un eterno recuerdo a su
memoria
a quién amó a su pueblo desde su juventud.
¿Únicamente paz? También una esplendente gloria
y una ejemplar e imperecedera gratitud.

H. Matamoros, Tamps., mayo de 1974.

NOTA.- Esta composición fue relatada en el panteón
de Lampazos en los momentos en que bajaba a la
tumba Don Roberto A. Naranjo, hijo de Don
Leopoldo, el 10 de agosto de 1991.

GRAN FERIA

Fiesta y exposición de Lampazos de Naranjo, Nuevo León.

Platicaban en Monterrey *Huarachín* y *Huarachón:*
vamos pues a la Feria del Cabrito,
a Lampazos de Naranjo, Nuevo León
se dice que va a estar muy bonito.

Puestos e instalaciones han arreglado
en el centro, alrededor de la plaza principal,
el *Ojo de Agua* por completo se ha secado
el pozo de la Vidriera, en parte causó mal.

Quince de Junio, día de San Modesto,
este gran evento será inagurado,
los habitantes del pueblo, cual noble gesto
llevarán a sus familias a este festival agraciado.

De los cabritos reales, saltarines y traviesos
cuyas carnes al carbón son muy apreciadas,
éstos cuestan arriba de setenta mil pesos,
se hallan en los tecorrales de sus majadas.

El evento durará aproximadamente diez días
durante los cuales las gentes se divertirán,
habrá juegos, sin faltar las clásicas cervecerías
para terminar el 24 de junio, día de San Juan.

En este hermoso y atractivo festival folklórico
se recuerda a los paquidermos prehistóricos,

no podían faltar morrocotudos toros grandotes
que hasta se parecen a los corpulentos
mastodontes.

Su exhibición está en la Alameda por esta vez,
cuyo nombre de Cuauhtémoc, el emperador heróico,
recuerda al árbol a cuyo pie lloró Hernán Cortés
cuando perdió una batalla contra el emperador
estóico.

Habrá carreras de briosos y ligeros caballos
para jugar apuestas los hombres adinerados;
en el palenque habrá peleas de cantores gallos
para quienes sean fanáticos aficionados.

En la noche de bendición de bandera
coronaron a una damita, reina de la exposición,
a la encantadora señorita *Lóina Primera*
quien agradeció gentilmente esta distinción.

Les pregunto yo, señores
¿en qué vamos a parar,
las plazas de Lampazos
convertidas en un muladar?

Disculpen estos simples pormenores,
que no son divulgados para criticar,
porque la presidencia de Lampazos,
cuenta con suficientes y activos barredores
que hasta en dólares les pueden pagar
y se esfuerzan a grandes pasos
porque tiene el derecho de progresar
y demuestran interés de ser trabajadores.
Los dueños del ganado en la exhibición
tienen personal atendiendo exclusivamente,

la alimentación y aseo del fino ganado
por su trabajo reciben remuneración.

Bajo la sombra de fresca arboleda
hermosos sementales se alojaron,
pues en la Plaza Cuauhtémoc o Alameda,
montones de estiércol y orines dejaron.

Aunque esta broma ninguno pueda creerla
se dice que "corrieron" los del palenque,
porque resultó un fino gallo enclenque.
La divertida exhibición no todos vinieron a verla.

Gracias mil por su atención y gentilezas
a quienes lean estos humildes versos
os deseo que aumenten más sus riquezas
cual rutilantes estrellas tiene el Universo.

Lampazos de Naranjo, Nuevo León, junio de 1990.

A:. L:. G:. D:. G:. A:. D:. U:.

A la respetable Logia Simbólica del Oriente de Lampazos,
Nuevo *León Felipe Naranjo Garza* No. 25.
Parte inspirada en artículos de publicación masónica.

A la respetable Logia Simbólica
del Oriente de Lampazos, Nuevo León,
sin conocer su fundación histórica,
os dedico esta humilde composición.

Dijo el Maestro de Nazareth y filósofo Jesús,
que fue cual sabio e insigne jurisconsulto,
todo tendrá que salir de la ignorancia a la luz
porque en el mundo nada existe jamás en oculto.

En la Logia Simbólica de Lampazos, expertas
manos
simbólicas columnas con arte construyeron
a la vista, mismas que por años estuvieron
ocultas a las miradas de los profanos.

Para el hombre tiene fuerte seducción
cual hermosas plantas de amarantos
lo que lisonjea sus presunciones y codicias,
el detenerse en el camino es aberración
para escuchar de la vida sus armoniosos cantos
que nos extasían con efímeras delicias.

Seguir el camino, pisando sobre el abrojo,
levantar la vista para ver en lontananza
un triángulo equilátero en cuyo centro hay un ojo,
significa la conciencia, su simbólica enseñanza.

Ella es quien juzga nuestros actos malos y buenos
y en cumplimiento de humanitarios deberes,
en las universidades de la vida, siempre serenos,
nos mantendremos bajo el agobio de los
quehaceres.

El triángulo con sus líneas equidistantes
es símbolo masónico rosacruz, manifestación
perfecta,
lo que el hombre debe a Dios y a sus semejantes
y a sí mismo, se considera en esta Sociedad
Secreta.

Si el infortunio, como parte de la vida,
nos persigue fatalmente en sus bataholas,
nos sostendremos frente a la tempestad
embravecida
cual rocas de los mares son bañadas por sus olas.

Secta u Organización Secreta, la Masonería
Simbólica
de este modo algunos escritores la han calificado,
pero es mentira que procede de origen diabólica,
ésto que pregone quien en ella se ha iniciado.

Y cual terremoto que su estruendo aterra
de este fenómeno se cumple su inevitable ley,
la masonería enseña que la humanidad es hija de la
Tierra
y nuestro planeta, hijo del luminoso Astro Rey.

Viviré para siempre muy agradecido
a este consorcio filantrópico y humano
que ha levantado al humilde y al caído,
tratándolo fraternalmente como hermano.

Gracias mil por su atención y gentilezas
por escuchar estos humildes versos,
os deseo que aumenten más sus riquezas
cual rutilantes estrellas tiene el Universo.

Lampazos de Naranjo, Nuevo León, abril de 1991.

LA DEVALUACION

de nuestra moneda mexicana al igual que la reforma al Sistema Monetario Francés.

Aseguro por el Santo Nombre de Jesús
que fue crucificado por los romanos
que a la religiosa Sor Juana Inés de la Cruz
le quitaron 999 pesos de las manos.

Dijo doña Florentina Pérez Mata:
nuestra moneda ya fue devaluada,
pero al fin, resultó la misma gata,
como siempre, nomás que revolcada.

Le restaron al peso tres dígitos-ceros,
por ejemplo, a las monedas de a mil,
así comentaban unos humildes boleros
sentados en la "Plaza Dos de Abril".

Al que luchó por la actual Constitución
al general don Venustiano Carranza,
respetable imagen de barba y bigotes,
le dejaron la virtud de la esperanza
con el recuerdo de aquellos pesos grandotes.

Con respecto al patricio don Benito Juárez,
que en 1857 decretó las Leyes de Reforma,
cuyas monedas valían cincuenta viejos pesos,
valen cinco centavos en todos los lugares.

Las monedas de a quinientos pesos
con imagen de don Francisco I. Madero,
mártir de la revolución social mexicana,
que saludaba quitándose el sombrero,
esas monedas valen hoy cincuenta centavos
en todo México entero.

Y cual terremoto con su estruendo aterra,
los billetes de dos mil viejos pesos,
con la imagen del maestro Justo Sierra,
hoy valen solamente dos nuevos pesos.

Los billetes con la imagen de don Andrés Quintana,
digno esposo de doña Leona Vicario,
que valían veinte mil viejos pesos,
sucedió que, de la noche a la mañana,
bajaron a veinte pesos, según el código bancario.

Perdura el recuerdo del general Lázaro Cárdenas
del Río,
que expropió la negra industria petrolera
que en 1938 diez mil pesos era una fortuna,
los devaluaron a diez nuevos comerciales pesos
sin que el sufrido pueblo mexicano dijera pío,
hoy que el hombre ha viajado hasta la luna.

A un presidente que atacó la religión,
al general don Plutarco Elías Calles,
cuyos billetes valían cien mil pesos
los bajaron a cien nuevos pesos de un sopetón.

Y remontándonos al tiempo de la Conquista,
que en la Nueva España armó alto vuelo,
con cincuenta nuevos pesos a la vista,
dejaron a Cuauhtémoc, el joven abuelo.

Y como en los tiempos del licenciado López Portillo,
cuando el peso estaba en gradual flotación,
dicen que el nuevo es más práctico y sencillo
en todas las operaciones de computación.

La devaluación fue por gradual escala
aseguro por los Niños Héroes de Chapultepec,
también por la hermana República de Guatemala
y por el geográfico Itsmo de Tehuantepec.

Esta narración, señores, no está correcta
lo reconozco a fondo de mi parte,
soy un humilde compositor, no un poeta,
mi mentalidad es de muy baja estatura.
Desconozco las reglas clásicas del arte
que se usan en este género de literatura.

Lampazos de Naranjo, Nuevo León, abril de 1993.

EL ASESINATO DE LUIS DONALDO COLOSIO MURRIETA

Candidato de la República de México, nombrado por el C.E.N. del P.R.I.
Este lamentable suceso ocurrió el 23 de marzo de 1994, como entre las 5 y 7 de la tarde, allá en Tijuana, B.C. tras salir de un mítin político en relación con su candidatura.

Muy distinguidos señores
de Lampazos, Nuevo León
os daré estos cuantos pormenores
de este crimen monstruoso y atroz.

Hoy todo México entero
llora a su fiel candidato
porque un criminal artero
cometió este brutal asesinato.

Mario Aburto Martínez era guerrillero
es el presunto y feroz asesino,
quien asesorado por feroces gatilleros,
del licenciado Colosio truncó el camino.

Este crimen quedará escrito en los anales.
Aburto dijo que no pensaban exterminarlo,
sino herirlo, para hacerse notable y famoso
como otros muchos criminales
de este mundo traicionero y engañoso.

Intervinieron once doctores para curarlo
con el fin de salvarle la existencia,

pero les fue imposible salvarlo,
no valieron los recursos de la ciencia.

México se consternó y Magdalena de Kino, Sonora,
tierra natal del candidato a presidente,
quien en tan mala y fatídica hora
sufriera el mortal accidente.

Las autoridades recomiendan prudencia y serenidad
en relación con el crimen del licenciado Colosio,
esto aseguro por el prelado San Ambrosio,
Arzobispo de Milán, al principio de la cristiandad.

En México, allá en el panteón de Dolores,
se dijo al principio que su cadáver sería cremado,
su esposa Diana Laura desmintió tales rumores,
el cadáver de su esposo en su tierra natal fue
sepultado.

Y allá en la colonia *Lomas Taurinas*
de Baja California, en el Estado,
un criminal, estúpido y beocio,
sin utilizar las clásicas carabinas
dió muerte al licenciado Colosio,
a punta de pistola(s) fue masacrado.

Mario Aburto, de Zamora, Michoacán,
dijo ser autor sobre libros de pacifismo.
Este crimen cometió con alevosía y cinismo;
autoridades correspondientes lo castigarán.

Y como en la desaparecida cárcel de Belén
donde antaño se encerraba a los condenados,
considerada como antro de miseria y de dolores,

Mario Aburto se encuentra incomunicado
en cárcel de alta seguridad, Almoloya de Juárez,
ni siquiera por sus familiares es visitado.

Así es la política, distinguidos señores. . .
al igual que la guerra: terrible y maldita.
A muchos los colma de gloria y honores
pero a otros aspirantes la vida les quita.

Hay comentarios que fue planeado anticipadamente,
autores inltelectuales ordenaron semejante
homicidio.
Investigaciones honestas se harán pacientemente,
descubrirán a los responsables de este magnicidio.

Nuevo candidato fue postulado sin más dilación
por el C.E.N. del P.R.I. para futuro presidente,
el licenciado Ernesto Zedillo Ponce de León,
luego que el licenciado Colosio sufrió mortal
accidente.

Lampazos de Naranjo, N.L., abril de 1994.

¿SE PUEDE SER CATOLICO Y EVANGELISTA AL MISMO TIEMPO?

En teoría se puede ser hasta cierto punto, pero en la práctica no se debe asistir a diferente iglesia para evitar perturbaciones del espíritu.

Cada quien trae ya señalado su destino,
ésto lo aseguro por doña Lucrecia,
dama romana cuyo honor fue ultrajado
por un ingrato hijo del rey Tarquino,
que a mi juicio no creo estar equivocado
si lo que busco no lo consigo en mi iglesia
menos lo encontraré buscándolo por otro lado
y continuaré mi vida hasta el final del camino.

Mientras tanto, a mi iglesia no dejaré de pertenecer
de mi conciencia sigo el dictado sin condiciones,
aunque no en todos los dogmas pueda creer,
respetaré el credo de todas las religiones.

En las iglesias llamadas pentecostales,
que también son llamadas de santidad,
hacen oraciones y rogativas a raudales
al dogma de la Santísima Trinidad.

Si a mi iglesia madre dejara de pertenecer,
aunque esta idea para algunos no cuadre,
sería como la hija que se casó y dijo a su madre:
se acabó el amor filial, a mi esposo he de querer.
Las múltiples sectas del protestantismo
cada una interpreta la Biblia a su manera,

en ciertos dogmas concuerdan con el catolicismo
que en 1248 implantó el tormento y la hoguera.

Los evangelizadores trajeron la inquisición,
cárcel de atrocidades y horribles suplicios,
llamado también Tribunal del Santo Oficio,
hoy Sagrada Congregación para la defensa de la fé.

Yo a mis hijas en ciertos puntos he de apoyar,
esto no quiere decir que sea propagandista,
pues ellas de religión quisieron cambiar
al casarse con honorables personas evangelistas.

Aseguro, por el Santo nombre de Jesús,
dijo la *Vieja de los dos reales:*
Si no puedes cargar con la cruz,
¿quieres cargar también con los ciriales?

Carlos Marx fue el padre del socialismo
dijo: *de los pueblos es cual opio la religión*
y Martín Lutero, primer reformador del catolicismo:
cada fundador interprete la Biblia según su razón.

Yo asistía a la iglesia llamada pentecostal,
me echaron habladas para que siempre recuerde,
me dijeron: *a usted le falta madurez espíritual,*
cual si fuera fruta verde que jamás llegará a
madurar.

Mis rituales católicos nunca pude abandonar.
Durante dos años me dieron amplia oportunidad
siempre me gustaba discutir, hablar y cantar
sin importarme causarles inconformidad.

Los domingos por la tarde, cada vez que me oían
ese antiguo cántico del *Bendito, Bendito, Bendito sea Dios,*
lo escuchaban con tristeza y me llegaron a criticar,
que este cántico es una imperdonable herejía,
no obstante cantarlo con fervor y alegría
alegando que Jesucristo no se encuentra en el altar.

Os aseguro por doña Lucrecia,
hermana del pontífice Alejandro Sexto,
que jamás volveré a esta iglesia
porque me hicieron un mal gesto.

Ya me despido muy distinguidos señores
dentro de un circo americano de tres pistas,
con sus feroces, pero amaestrados animales,
ya les dí estos verídicos pormenores
de los respetables señores evangelistas,
llamados también *hermanos* pentecostales.

Lampazos de Naranjo, Nuevo León, junio de 1995.

A NEMESIO GARCIA NARANJO

Frente a su estatua instalada en la Plaza de San Pedro Garza García, Nuevo León.

Muy distinguidos e ilustres señores
de Monetrey y Lampazos, Nuevo León
os daré estos cuantos y verídicos pormenores
que a mi mente vienen en esta ocasión.

Al hablar de Lampazos, pueblo querido,
lo haré con entusiasmo y fervor sincero
frente a la estatua del hombre desaparecido
que inmortalizó a Lampazos con afecto verdadero.

Sus sentimientos fueron moralmente heridos
por haber sido de su patria desterrado, en unión de
sus padres y hermanos queridos,
radicándose en Encinal, Texas, pueblecito
despoblado.

A su padre, su casa le fue confiscada por la ley
teniendo que vender muebles para obtener dinero,
siendo don Nemesio jefe de la masonería en
Monterrey
antes que estallara la revolución de don Pancho
Madero.

Cuando a los 27 años fue Ministro de Educación
y diputado federal en la capital metropolitana,
implantó nuevas reformas a la Secretaría de
Educación

que tuvieron resonancia en nuestra República Mexicana.

En la Plaza de San Pedro Garza García le han erigido
una monumental estatua de bronce de cuerpo entero
para inmortalizar al ilustre tribuno distinguido,
inclusive el *Credo de Nuevo León* cual reliquia de acero.

En diciembre de mil novecientos sesenta y dos,
quien fuera honorable, justo y recto licenciado,
en la capital mexicana hacía la tumba camina en pos,
en sus *Memorias* quedó su espíritu inmortalizado.

Gracias mil por su atención y gentileza
a quienes lean estos humildes versos,
os deseo que aumente más su riqueza
cual rutilantes estrellas tiene el Universo.

Lampazos de Naranjo, Nuevo León, junio de 1995.

AL CONOCIDO RINCON DEL CACALOTE Y LOS NIÑOS PASTORES LLORONES.

Composición campirana de tristes recuerdos
y melancolías en tiempos de pastor

¡Oh mentado *Rincón del Cacalote*!
que en tiempos de antaño fuiste famoso,
allá adentro no llegan los coyotes
porque arriba merodean los osos.

Loma de los *Tres Picachos*
enfrente de la *Vieja Minita*
bajo los árboles dormían pastores borrachos
y las cabras campeaban solitas.

Platicaba don Cesáreo Dávila,
hombre de fornidos brazos
y de vista perpicaz cuál águila:
mis cabras se cuidan solas
cuando me voy a Lampazos
con los perros se hacen "bolas".

Rincón de los tres relices
en peligroso árbol había un panal
y los hermanos Rodríguez Solíces
y otros, sacaban rica miel del colmenar.
La subida era muy escabrosa
piquetes de colmenas tenían que aguantar.

La roca tenían que taladrar
con barrenas, cañuela y dinamita,

abriendo campo para sacar
pencas de cera y miel exquisita.

Respecto a la flora silvestre de la región,
que en aquellos tiempos ya idos la había,
en la culata del rincón chile de monte se conseguía
ahora no hay, se acabó con una quemazón.

Aseguro, por el apóstol San Pedro,
primer obispo de la cristiandad,
que en la culata aún se dan los cedros
cuyas ramas se utilizan en la Navidad.

Se daba también la candelilla,
planta de popotillo muy lechoso,
se encontraba el llamado palo mulato,
había también plantas de peonilla.
Todavía se consigue bastante lechuguilla
y la bisvirinda o chaparro amargoso.

En la dura sierra de Lampazos
lloraba de niño pastoreando chivas
a veces las agarraba a garrotazos
aunque éstas eran muy vivas.

Allá, cuando andaba de pastor
por los campos de mi soledad . . . .
esperaba la ansiada oportunidad
ofrecida con afecto y con fervor.

Tras amargos desengaños
que sufrí en ese trabajo ingrato,
después de largos diez y ocho años,
en Matamoros llegué a cambiar de trato.

Cuando azotaban la región fuertes ciclones
los pastores, de alegría, pegaban gritos,
al correr sus aguas revueltas a borbotones
al pasar por el *Puerto de los diablitos*.

Todo lo anterior pasó a la historia,
en mi mente queda el recuerdo y el olvido
que aún perviven en mi vetusta memoria
y el trabajo de pastor, que era muy aburrido.

Lampazos de Naranjo, Nuevo León, abril de 1996.

EN EL RINCON DEL CACALOTE

El pastorcito y la cabra que murió en el martirio.

A un pastor de carácter muy sencillo
al regresar del careo una cabra se le quedó
colgada de la mano en una horqueta de guajillo.
El pastor caminaba adelante y ni cuenta se dio.

Por varios días, nadie pasó por ese lugar,
el animal jamás pudo a sí mismo descolgarse,
ni los astutos coyotes la pudieron matar,
el hambre y la sed la hicieron doblegarse.

El incauto pastor, un día que por allí pasaba
vio el mancebo esqueleto y asombrado se quedó
y, aunque la echó de menos, el pastor no se
imaginaba
ignorando la forma en que la cabra se perdió.

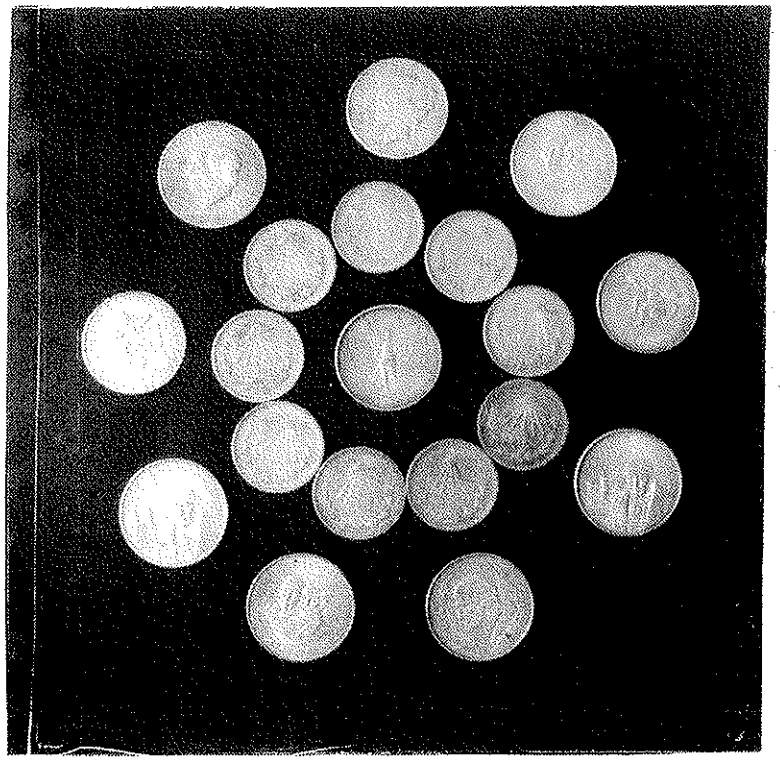
Es un hecho cierto que los taimados coyotes
siempre andan dos, abajo, buscando magra comida,
son carniceros, comen bolas de coyotillo y de
chapote,
nunca se tullen, porque toda semilla jamás es
remolida.

Quien estos versos escribe
siempre se acuerda de Dios,
el incidente en su mente pervive
hablando de viva voz.

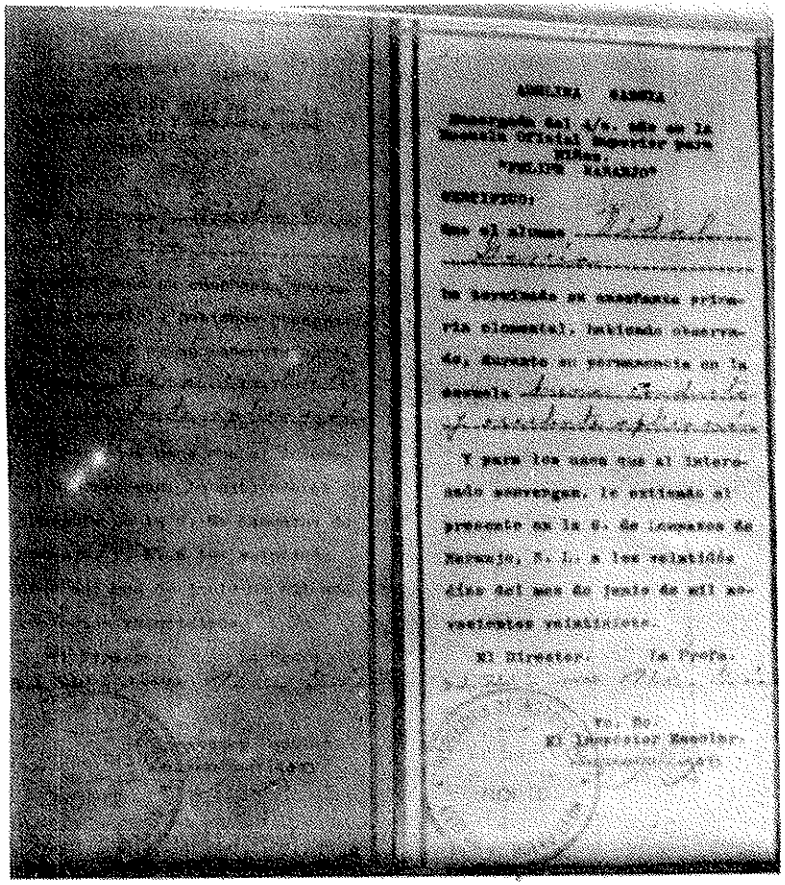
Esto pasó en mil novecientos treinta y dos
cuando apenas diez y siete años tenía,
por eso mismo soy el portavoz
de cuanto incidente -de pastor- me sucedía.

Lampazos de Naranjo, Nuevo León, mayo de 1996.

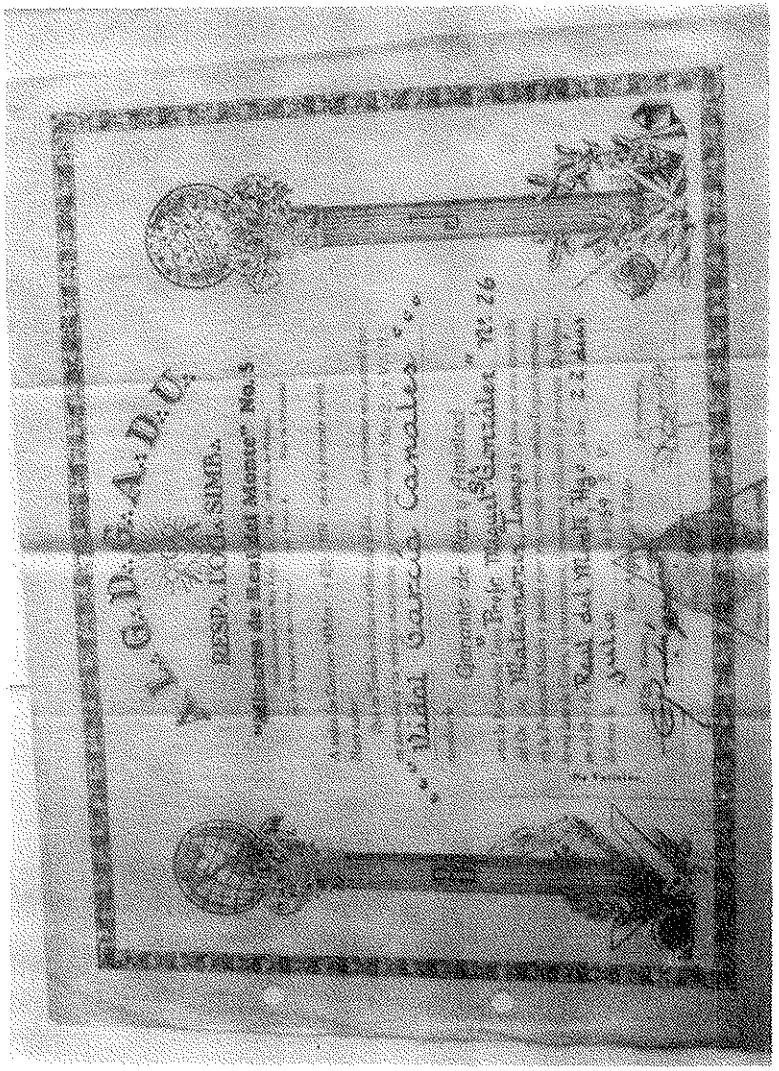
LAMPAZOS DE NARANJO/
VILLA SANTA CECILIA-MONTERREY
MARZO-JUNIO DE 1998



Primeras monedas que don Vidal ganó con su trabajo y que aún conserva consigo

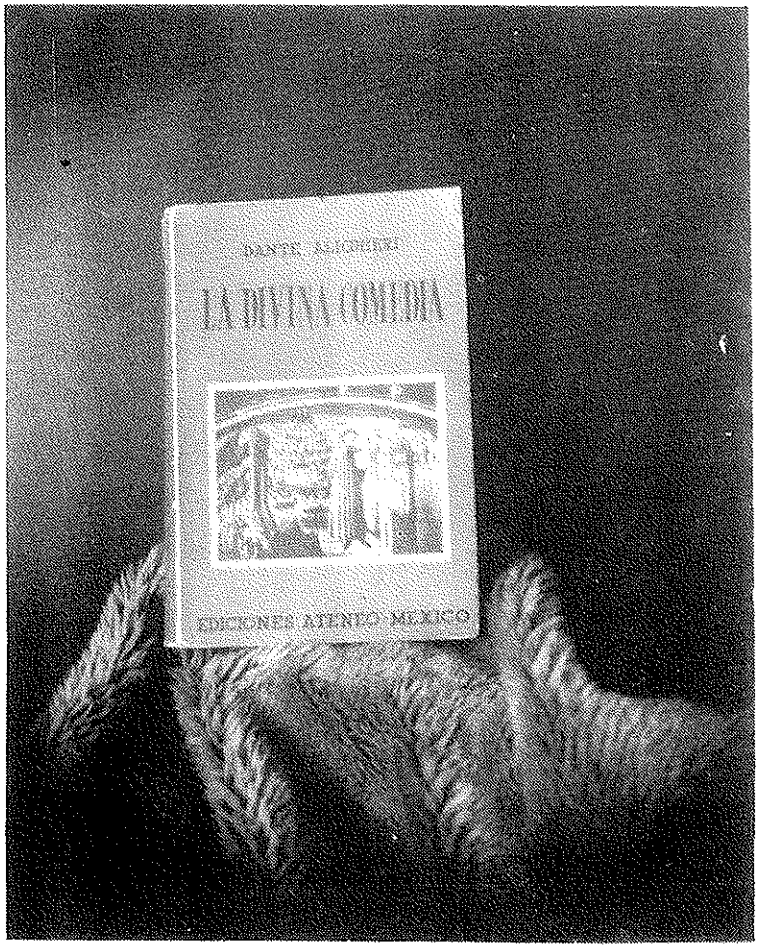


Certificado (original y copia) de 4o. año de la Escuela Oficial Superior para Niños "Felipe Naranjo" perteneciente a don Vidal.



Nombramiento masónico de "Garante de Paz y Amistad", julio de 1959.

Edición de *Las mil y una noches* que don Vidal conserva desde su época de pastor



La Divina Comedia de Dante Alighieri, una de las lecturas preferidas de don Vidal.

Don Vidal García Canales
Doña Beatriz Rivera González

Don Vidal y doña Beatriz con su familia
sus hijos:
Reynaldo, María del Refugio, Beatriz, Gloria y Laurentina
sus yernos:
Emilio Acosta Medina, Ernesto Alvarez Rosales, David Enríquez López y Santos López Anguiano.
sus nietos:
Tatiana, Ernesto Alejandro, Laura Arely, Christian Alejandra, Gloria Keila, Nurith, Josué Daniel y Jonathan Isaí

ISAI

Don Vidal en la actualidad, a sus 83 años

Por eso, cuando ya me jubilé, cuando ya dejé de trabajar, nadamás me presenté a cobrar mi pensión y me regresé, me vine para acá, a mi pueblo, a mi Lampazos de Naranjo.

COLOFON

Se terminó de imprimir el 15 de diciembre de 1998 en los Talleres de Editora González. Cuidado de edición y captura, Jorge Segura.